Cubanos

Humberto López Morales

Monolingüismo

Español

Los monolingües en español constituyen una abrumadora minoría entre los cubanos; solo pertenecen a este grupo hablantes de edad medio alta o muy avanzada, y los inmigrantes recién llegados o con poco tiempo de estancia en los Estados Unidos.

En el primer caso, la situación es y será así por mucho tiempo, debido a la facilidad que ofrece el Gran Miami, en el que suelen avecindarse, para llevar una vida absolutamente normal sin necesidad de saber inglés. No debe olvidarse que el español es hoy lengua pública en el condado de Miami-Dade, como corresponde a una comunidad bilingüe y bicultural[1].

Hace ya dos décadas, un conocido sociólogo neoyorquino, David Rieff (1987: 224), afirmaba que hacía ya tiempo que los cubanos habían tomado el control de la 'atmósfera' de la ciudad, premisa que lo llevó a concluir: 'Los cubanos son probablemente los únicos que en realidad se sienten cómodos en el condado Dade en estos días, y Miami —subrayo— *es su ciudad*'[2]. Cinco años después, por ejemplo, Lisandro Pérez (1992: 93) subrayaba el hecho de que 'los cubanos en Miami podían comprar una casa o un automóvil, obtener un tratamiento médico especializado o consultar a un abogado o a un contable, todo, utilizando únicamente el español'. Estas afirmaciones, que no son ni esporádicas ni aisladas, siguen hoy en pie, incluso mucho más fortalecidas.

Inglés

Algunos de los cubanos nacidos en la isla hablaban inglés antes de llegar a suelo norte americano, bien porque lo habían estudiado en Cuba o en los mismos Estados Unidos durante sus estudios secundarios o universitarios. Entre los llegados en la primera ola de inmigrantes había un 37,6% de profesionales, ejecutivos y altos administrativos que manejaban esa lengua sin dificultad, y de seguro que otro porciento, este más modesto, de personal de oficina especializado y de vendedores también se podría comunicar en inglés. En 1973, los cubanos que manejaban bien la lengua mayoritaria correspondían al 44,8% de la población exilada; en 1980, la proporción había crecido al 57,4%. Hoy es mucho mayor.

Hacia el bilingüismo

La mayoría de los cubanos que no hablaba inglés, salvo los mayores, suele aprenderlo por los alicientes que ofrece el bilingüismo a los inmigrantes para conseguir un desempeño profesional pleno, sobre todo, cuando se vive fuera del Gran Miami. Sin embargo, salvo excepciones contadísimas, ninguno de estos dos grupos llega nunca a convertirse en hablantes monolingües en esa lengua. Entre los cubanos, el monolingüismo inglés es fenómeno extraño y ajeno.

No causa sorpresa que esto sea así, siendo la cubana una inmigración muy reciente: aproximadamente el 72% de estos inmigrantes ha nacido en la isla y solo un 28% lo ha hecho en suelo norteamericano. Entre los nacidos en Cuba, los que a su llegada contaban con 18

años o más constituyen hoy el 64,3%, los que tenían entre 17 y 7 años, el 25,7%, y los que habían cumplido un máximo de seis años, un 10%.

La primera generación de inmigrantes, la nacida en Cuba, aunque heterogénea en cuanto al tiempo de residencia en el país anfitrión, es, con mucho, la más numerosa. En el caso de los mayores de 18 años se trata, cuando menos, de jóvenes con su lengua materna suficientemente adquirida y, en caso de contar con estudios, terminada la escuela primaria completa y algunos también la secundaria. El segundo grupo, situado a lo largo de un período de unos diez años, es más heterogéneo y constituye realmente un grupo bisagra. El tercero y último ha tenido un proceso in situ de adquisición de su lengua materna relativamente corto, pues a lo sumo ha durado seis años; apenas ha habido tiempo de que su escolarización reglada hubiese podido comenzar.

Solo estos últimos sujetos y, por supuesto, los nacidos en los Estados Unidos, en su gran mayoría de padre y madre cubanos, han estado expuestos desde muy temprano al contacto con el inglés, lengua que suelen manejar con mucha fluidez, en ocasiones en detrimento de su español, pero no de su olvido.

El factor educativo y, sobre todo, el instrumento lingüístico en que se llevó a cabo la escolarización, no importa el lugar en que esta fue impartida, han tenido mucho que ver en el estado actual de la cuestión.

cuadro 1 **Lengua del proceso educativo según lugar de nacimiento (porcentaje de uso)**

	Cuba	Estados Unidos
Toda en español	67,1%	10%
Toda bilingüe	22,8%	30%
Español e inglés	7,1%	50%
Toda en inglés	2,8%	10%

Cuando se revisan las cifras correspondientes a la lengua de la instrucción de los cubanos que residen en los Estados Unidos, encontramos que, entre los nacidos en Cuba, la mayoría ha recibido su educación en español (67,1%), mientras que muy pocos (2,8%) lo hicieron en inglés; sorprendentemente la enseñanza bilingüe alcanza un importante 22,8%. Los que han nacido en territorio de la Unión, por el contrario, muestran cifras paralelas de educación en español o en inglés, en contraste con el 50% que la ha recibido alternativamente en inglés y en español, y el 30%, que ha disfrutado de una instrucción completamente bilingüe.

Los datos son muy evidentes. Los nacidos en Cuba, aun teniendo en cuenta los llegados de niños o de adolescentes, presentan, como era de esperar, las cifras más altas de escolarización completamente en español, aunque no deja de ser significativo que cerca de la cuarta parte haya disfrutado de una educación bilingüe. Entre los nacidos en territorio norteamericano los datos son también ilustrativos: cifras mínimas para la enseñanza exclusiva en español o en inglés, y apuesta fuerte por la educación bilingüe.

Se ve cuán importante es aquí el lugar de nacimiento y la edad de llegada. Es interesante subrayar que, en el caso de la escolarización, estamos ante una variable tan importante que neutraliza, no solo el factor generacional sino también el nivel sociocultural. Es verdad que, en cuanto a enseñanza bilingüe, los sujetos del estrato medio-alto y medio aportan cifras algo superiores a las del medio-bajo, pero esas diferencias no son significativas.

La instrucción reglada, los múltiples cursos ofrecidos por todas partes para el aprendizaje del inglés, los cursillos y seminarios de capacitación profesional, de actualización, de es-

pecialización y de un variado número de propósitos, el contacto con los medios de comunicación pública más lo aprendido en la universidad 'de la calle' han llegado a producir en el Gran Miami, con las excepciones señaladas, una situación de bilingüismo casi generalizada, aunque —como era de esperar— con muy variados grados de competencia.

cuadro 2 **Grados de competencia de español y de inglés según lugar de nacimiento y edad de llegada a los Estados Unidos**

	Nacidos en Cuba		Nacidos en los Estados Unidos	
	Español	Inglés	Español	Inglés
Adultos	99,5%	70%	–	–
Jóvenes/adolescentes	96%	95%	–	–
Niños	90,5%	97%	74%	100%

El patrón que presenta este cuadro 2 está claramente estratificado: entre los nacidos en Cuba se observa que, cuando se va desde el grupo de los llegados con más años a los más pequeños, hay un ligero descenso de la competencia en español (99,5% < 96% < 90,5%) y, por el contrario, un importante incremento en el dominio del inglés (70% > 95% > 97%), a tal grado, que ya en los llegados con seis años o menos la competencia en inglés es superior a la de español. Con todo, se observará que aun en este último grupo el índice de dominio de la lengua materna es sumamente alto. Sin embargo, entre los nacidos en los Estados Unidos el dominio del inglés es absoluto (100%), mientras que el del español es relativamente bajo (74%).

Una mirada atenta a la variable generacional repite en cierto sentido lo subrayado arriba. El grupo que actualmente cuenta con más de 55 años, el de los adultos, ofrece un índice de conocimiento del inglés de un 55,5%; a partir de aquí hacia abajo en el espectro etario este índice va recuperándose paulatinamente: jóvenes (85,5%), adolescentes (86,5%) y niños (100%). Las cifras para el español, sin embargo, se mantienen relativamente estables: adultos (95%), jóvenes (95,5%), adolescentes (97%) y niños (99%). Queda claro que asistimos a la repetición del perfil ofrecido por la variable 'lugar de nacimiento': un aumento paulatino de la competencia en inglés relacionado con la edad temprana del contacto lingüístico y una apreciable lealtad idiomática a la lengua materna[3].

Entre el grupo de los nacidos en Norteamérica, los índices de dominio del inglés son siempre los máximos (100%); pero lo que en realidad vale la pena subrayar es el hecho de que la generación más joven (15-20 años) posee una competencia en español ligeramente superior a la de la generación siguiente (31-35 años). Estos datos parecerían indicar el comienzo de una involución con respecto al dominio del español entre los hablantes de este grupo.

cuadro 3

Nivel sociocultural	Nacidos en Cuba		Nacidos en los Estados Unidos	
	Español	Inglés	Español	Inglés
Medio-alto	96,5%	88,5%	75%	100%
Medio	94,5%	86%	73%	100%
Medio-bajo	100%	63,5%	77,5%	97,2%

Mientras que la estratificación sociocultural de los nacidos en territorio de la Unión no muestra diferencias importantes en el dominio de ambos idiomas, entre los nacidos en

Cuba, por el contrario, se ve el descenso de la competencia en inglés a medida que se baja en el espectro. Las pequeñas fluctuaciones apreciadas con respecto al español indican que aumenta hasta el máximo la seguridad lingüística de los hablantes del nivel medio-bajo, en contraste con los márgenes de 3,5% y 5,5% de los niveles superior y medio. Aunque las diferencias son tan pequeñas que apenas merecen comentario, no está de más señalar que los estudios sobre grado de conciencia lingüística señalan que existe una fuerte relación asociativa entre ella y el nivel sociocultural de los hablantes: los índices más bajos de conciencia lingüística se dan en el nivel más modesto del espectro (López Morales, 1979). Las dudas respecto al correcto contenido semántico de las palabras españolas o en cuestiones tan superficiales como la ortografía, más el temor a la contaminación inadvertida del inglés, entre otras razones, son las causantes de la inseguridad lingüística que, con índices muy bajos, muestran los niveles alto y medio del espectro (vid. cuadro 3).

Usos, dominios, resultados

Desde 1979, en que el sociólogo del lenguaje Joshua Fishman dedicó importantes observaciones a este tema, los conceptos de *ámbito de uso, dominio* y *elección idiomática* son moneda frecuente en los estudios de lenguas en contacto. En el primer caso, el hablante bilingüe (o multilingüe) escoge una determinada lengua para una situación comunicativa dada; todas estas situaciones implican un contexto situacional específico, integrado por las características de los participantes, el escenario en el que interactúan y el propósito de la comunicación.

En el caso de los protagonistas de la comunicación sobresalen varias circunstancias. El emisor, el tipo de receptor y, si procede, la clase de relación personal que exista entre los interlocutores. Del emisor entran en juego muchas cosas (cultura, inteligencia, dominio de los idiomas que maneje, etc.). El receptor, dependiendo del tipo de comunicación, puede ser un individuo, varios, todo un público e incluso una grabadora (o algunos de estos simultáneamente); si la comunicación se lleva a cabo con un público, habrá diferencias si este está compuesto por colegas, por estudiantes, por correligionarios, etc. También altamente variado es el propósito que subyace a cada acto comunicativo: informar, divertir, convencer, ofender, rechazar, etc. El propósito suele estar en relación asociativa con el tema, y también con la modalidad del discurso: argumentativo, narrativo, etc., pero fundamentalmente con la orientación que quiera darle el emisor a la comunicación: convergente, si se acomoda a su interlocutor (para acercarse a él y granjearse su adhesión), divergente, si decide mantenerse distante. Ambos casos han sido muy estudiados por la 'Teoría de la acomodación' (Bell, 1984).

Los estudiosos mantienen posiciones encontradas en cuanto al papel de estos factores en la elección idiomática, y seguirán enfrentados hasta que no reconozcan que en cada acto comunicativo varía su importancia; la generalización aquí es altamente peligrosa. El problema es que estas circunstancias varían (tanto ellas mismas como su peso específico), incluso dentro del mismo ámbito idiomático, entre hablantes monolingües de la misma lengua.

Cuando este esquema se centra en el receptor, como sucede principalmente en la comunicación mediática, es necesario realizar ciertas matizaciones, pero nada que cambie lo esencial: se lee, se escucha y se escucha y se ve con más agrado aquello que resulta más atractivo para el lector, el radioescucha o el telespectador; es decir, ciertas características del emisor, preferencia por determinados temas, orientación convergente (sobre todo en cuanto a ideología se refiere). En situaciones de lenguas en contacto todos estos factores se acentúan: los bilingües equilibrados prefieren una lengua a otra porque en ella se

accede a emisores con mayor capacidad analítica o a información más rigurosa, o estos son más apuestos y elegantes, o poseen mejor voz y modales; también por la frecuencia con que aparecen ciertos temas que interesan, y la simpatía que genera la forma de tratarlos, o porque nos introduce en un ámbito cultural afín, e incluso familiar, etc. Es evidente que, en los casos de bilingües no equilibrados y, por supuesto, de monolingües, el peso mayor —o único— recae sobre la lengua materna: aquí las opciones de escoger de entre dos o más lenguas son pocas, o no las hay en absoluto.

Ámbitos de uso: los interactivos

Los diversos ámbitos de uso pueden dividirse en dos grandes grupos, según la comunicación que se establezca sea de carácter interactivo o solo receptivo. Entre los primeros, destacaremos el ámbito familiar, el vecinal, el social, el laboral, el estudiantil y el religioso; en el segundo, los medios de comunicación pública. Sin embargo, hay un ámbito transicional entre ellos que, al menos parcialmente, disfruta de ambas características: el ocio cultural[4].

La familia

Cuando dentro del ámbito familiar el sujeto habla con personas mayores que él, la comunidad cubana usa el español siempre (86,1%) o preferentemente (7,4%).

En las cuatro generaciones de los llegados de la isla, aunque con pequeños matices, la comunicación en español es, con mucho, la preponderante (I. 100%; II. 90,5%; III. 95% y IV. 94,4%). Las tres generaciones de los nacidos en territorio de la Unión indican que en sus conversaciones con familiares mayores solo manejan el español.

Con respecto al sexo/género, los nacidos en Norteamérica favorecen el uso del español, sin ninguna otra opción posible (100%). Los hombres y las mujeres llegados de Cuba, en cambio, lo usan respectivamente en un 91,2% y un 94,3% de las ocasiones[5].

Si la comunicación familiar es con personas de la misma edad, las cifras empiezan a perder su contundencia.

Los sujetos llegados de la isla usan el español con muy diferente intensidad: los adultos y los jóvenes lo hacen en un 77%, los adolescentes, en un 33,3%, y los niños solo en un 16,6%. Las diferencias con respecto a la comunicación con personas mayores son aquí muy notables.

Los adultos y los jóvenes nunca hablan en inglés con los familiares de su edad, pero con esta excepción, los demás sí: los adolescentes, en un 38,8%, porcentaje ligeramente superior al del uso del español, y los nacidos en tierra del continente lo hacen en un 50%, más que ningún otro grupo.

El perfil ofrecido por el análisis generacional es de una claridad meridiana: hay una dicotomía diáfana entre los nacidos en uno u otro lugar. En el caso de los Estados Unidos, las casillas no empiezan a ofrecer cifras hasta que toca el turno a la comunicación en inglés únicamente, y lo hace la segunda generación con la mitad de los totales. Esta misma generación ofrece un 16,6% de uso mayormente en esa lengua, pero los números más contundentes van hacia el manejo de ambas. Entre las generaciones cubanas, la mayor se distingue porque solo maneja el español en su comunicación con familiares de la misma edad que ellos. En el resto de los datos, aunque las cifras están muy repartidas, queda claro que, en la segunda y la tercera generación, los porcentajes más altos van a los extremos del parámetro: o 'solo en español' o 'en ambas lenguas'. No sorprende que la primera generación use el inglés en un 42,8%.

Los hombres y las mujeres de un sitio y de otro presentan una distribución complementaria: los de la isla favorecen la comunicación en español y los del continente, en inglés.

La comunicación con familiares menores ofrece un panorama interesante. Es lógico que sean los llegados de Cuba con más de 18 años los que se comuniquen más asiduamente en español, aun con los miembros menores de la familia (53,3%). Esta puntuación va seguida por los llegados con 6 años o menos que hablan entre sí en ambas lenguas (42,8%).

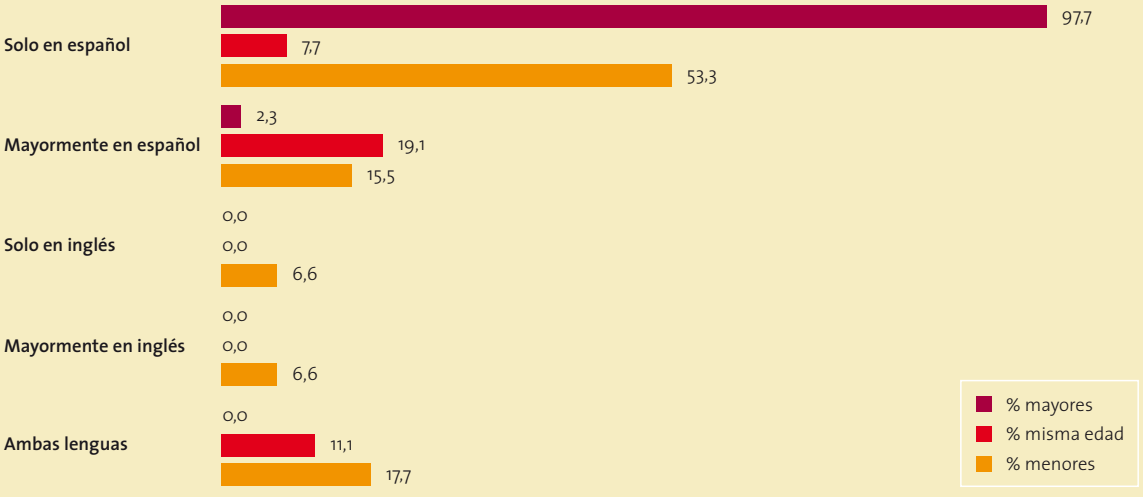
Del resto de los datos, lo que sigue en significación es la estratificación que presentan los nacidos en los Estados Unidos; aunque los porcentajes más altos van hacia la comunicación en inglés o en ambas lenguas, no se aprecia un contraste importante con las otras opciones.

El análisis del perfil generacional, de tanta importancia para vislumbrar el futuro, ofrece sorpresas de sumo interés: todas las generaciones de cubanos insulares, excepción hecha de la primera (entre 15 y 20 años), se comunican en español o mayormente en español con los menores (II. 44,4%, III. 53,3% y IV. 33,3%); las cifras correspondientes a 'solo en inglés' (y 'mayormente en inglés'), de nuevo con la excepción de los más jóvenes (50%), no las sobrepasan nunca. Las generaciones de los norteamericanos de nacimiento, por el contrario, prefieren el inglés, siempre (II. 33,3%, III. 50%), o en la mayoría de las ocasiones (I. 50%, II. 16,6%), aunque los datos correspondientes al manejo de ambas lenguas no son nada desdeñables (I. 59%, II. 33,3%).

La variable sexo/género, salvo en ocasiones muy contadas, queda neutralizada; las mayores diferencias no se dan entre hombres y mujeres, sino entre los lugares de nacimiento. Sin duda las excepciones a este patrón aparecen en el grupo de los nacidos en la Unión: los hombres no usan el español en exclusiva (0%), mientras que las mujeres, aunque en un pequeño porcentaje de ellas (14,2%), lo hacen en la mayoría de las ocasiones; cuando el uso no es absoluto sino mayoritario, el esquema se invierte y son los hombres los que presentan los mayores porcentajes de uso: 33,3%. Los hombres no se dirigen nunca en ambas lenguas a los miembros de su familia de menor edad, pero las mujeres lo hacen en un 42,8%.

Las conclusiones generales a las que puede llegarse con respecto al ámbito familiar pueden apreciarse en la gráfica 1.

gráfica 1 **Dominios de uso en el ámbito familiar**



En efecto, en los dos primeros casos, cuando se habla a mayores o a miembros de la familia de la misma edad, el uso del español es completamente mayoritario en la comunidad

cubana del Gran Miami; en cambio, esas cifras bajan abruptamente cuando la comunicación es con menores. La tendencia más destacada aquí es a establecer comunicaciones en ambas lenguas indistintamente, como corresponde a una comunidad bilingüe, y en segundo lugar, a no demasiada distancia, solo en español. El uso del inglés en exclusiva alcanza los índices más bajos, si exceptuamos las opciones de 'mayormente en español' y 'mayormente en inglés'. Aunque sumáramos estas posibilidades a las de 'solo en español' o 'solo en inglés', respectivamente, el perfil general del ámbito familiar no se alteraría.

El barrio, los vecinos

La lengua usada más abundantemente con los vecinos es el español. Entre los nacidos en Cuba, los que aportan las cifras mayores son los llegados con 18 años o más (63,3%); los otros dos grupos lo hacen en igual medida (59%). A partir de aquí, para adultos (13,6%) y jóvenes (11,1%) hay cifras menores para la comunicación mayormente en español. El uso del inglés es casi anecdótico (4,5% y 5,5%, respectivamente), igual que la categoría 'mayormente en inglés'. Las conversaciones en ambas lenguas son las más numerosas después de las de en español (15,9%, 33,3% y 33,3%). Obsérvese que, en este último caso, las cifras aumentan al pasar del grupo de los llegados con 18 años o más a los demás, de llegada más temprana.

Entre los nacidos en los Estados Unidos también las preferencias van hacia el español (40%) y, lo mismo que en el grupo de los cubanos de nacimiento, le sigue la comunicación en ambas lenguas.

El análisis generacional no ofrece curvas estratificadas. Los que usan más el español son los de la tercera generación de cubanos, seguida de la cuarta, es decir las mayores del espectro etario; la segunda ofrece cifras más bajas, aunque por un margen muy corto prefiere la comunicación en español; la primera presenta números paralelos en la comunicación en ambas lenguas. El resto de los datos, con una excepción, son poco elocuentes. La excepción la constituyen las dos generaciones más jóvenes, que usan ambas lenguas indistintamente con porcentajes considerables.

Las diferencias de sexo/género son curiosas. Entre los nacidos en Cuba, las mujeres usan más el español en su comunicación vecinal (63,8% frente a 53,1%); en cambio son los hombres nacidos en Norteamérica los que llevan aquí la primacía (66,6% frente a 28,6%). Cuando a estos números se suman los producidos por el uso mayoritario del español, las cifras resultantes son las mayores de todo el cuadro. Siguiendo el patrón general ya visto, el manejo del inglés es francamente minoritario, aun entre los nacidos en suelo de la Unión. Las cifras se recuperan algo en el caso de la comunicación en ambas lenguas.

Las actividades sociales

Como era de esperar, los llegados a las costas estadounidenses con 18 años o más son los que usan el español más abundantemente (60,5%), en contraste con los llegados con menos edad. Ninguno de estos sujetos acude al inglés en sus actividades sociales de manera preferente. Esto indica que los hablantes adolescentes (72,2%) y los niños (57,1%) compensan sus bajos números anteriores con el manejo de ambas lenguas.

Entre los nacidos en los Estados Unidos, la gran mayoría se comunica tanto en español como en inglés en sus actividades sociales (71,4%), si bien el resto lo hace exclusivamente en inglés (28,6%).

Es esperable que, a medida que se avanza en el parámetro generacional de los nacidos en Cuba, aumente el uso del español en estos contextos comunicativos; también lo es que, por el contrario, suceda lo opuesto entre los norteamericanos de nacimiento, aunque aquí la situación no es tan diáfana. Puede notarse que, aunque no con los números más altos, la comunicación social en ambas lenguas es también frecuente.

Los hombres y las mujeres no se diferencian aquí de manera notable, en este caso es el lugar de nacimiento el que marca la pauta.

El círculo laboral

La selección idiomática en el ámbito laboral ha sido estudiada atendiendo a dos aspectos: la lengua, 1) manejada al hablar espontáneamente con los compañeros, y 2) en las reuniones de trabajo.

En el primer tipo de comunicación, las conversaciones espontáneas, con excepción del grupo adulto y joven, que tiene sus mayores cifras en la comunicación en español, el resto de los cubanos nacidos en la isla lo hace preferentemente en ambas lenguas, dependiendo de la lengua que hable el interlocutor. El uso absoluto del inglés y el mayoritario son escasos en este tipo de conversaciones espontáneas, con la excepción de los llegados con 6 años de edad o menos, que hacen subir al 50% la opción 'mayoritariamente en inglés'.

Entre los nacidos en suelo norteamericano, la comunicación más frecuente es en ambas lenguas. Es verdad que usan algo más el inglés, pero estas diferencias son prácticamente insignificantes.

Los integrantes de la primera generación de entre los nacidos en la isla hablan con sus compañeros de trabajo mayormente en inglés o en ambas lenguas. Los de la segunda utilizan tanto el español como el inglés (65%), según quién sea el sujeto con el que charlan; sus comunicaciones en español y 'mayormente en inglés' tienen el mismo peso estadístico (15%). A medida que examinamos la selección idiomática en las dos generaciones mayores, los números van favoreciendo al español (25% > 41,6%), pero no en exclusiva, ni siquiera en mayoría, aunque ninguna otra opción las supera. Ambas coinciden en el uso mayoritario del español (25%).

Los que nacieron en territorio de la Unión presentan unas curvas generacionales discrepantes. Los jóvenes usan español o ambas lenguas en igual proporción (50%). Salvo la segunda generación, nadie usa el inglés en exclusiva, y solo la última maneja mayormente el inglés en estas conversaciones (50%). Los números más altos van hacia la comunicación en ambas lenguas.

La variante sexo/género no es demasiado interesante. De nuevo, las diferencias más significativas son producto del lugar de nacimiento. Entre los nacidos en Cuba tanto los unos como las otras se comunican en español, mayormente en español o en ambas lenguas, mientras que, entre los norteamericanos de nacimiento, ellos y ellas, usan muy poco español en estas comunicaciones; los hombres comparten a partes iguales los usos del inglés y de ambas lenguas (50%); las mujeres, mayoritariamente, en ambas lenguas (71,4%).

El otro aspecto del estudio de la selección idiomática en el ámbito laboral se refiere a las reuniones de trabajo. Es un parámetro que ofrece algunas debilidades. Por una parte, cierto tipo de empresas, pequeñas o domésticas, no realizan reuniones formales de trabajo, y en otras, algunos empleados, de baja jerarquía, no tienen acceso a ellas. Por otra parte, quienes deciden la lengua, o las lenguas, manejadas en estas reuniones son los que las presiden. Con todo, es interesante saber si, a pesar de estos inconvenientes, la lengua minoritaria —el español— tiene algún espacio en este tipo de comunicación, sobre todo, teniendo en cuenta la importante cantidad de negocios hispanos existentes en la zona.

Entre los cubanos llegados de adultos o jóvenes, el uso del inglés es de un 25,6%, la cuarta parte de todas las ocasiones; en cambio la suma de las que se realizan solo en español o mayormente en esa lengua produce un 49,7%, casi la mitad de los casos. Pero la presencia del inglés va en constante aumento en los otros dos grupos, los llegados de adolescentes (44,4%) y, sobre todo, los que tenían 6 años o menos en el momento del arribo (60%), mien-

tras que el español, por el contrario, va cediendo espacios hasta desaparecer del todo. A pesar de ello, las cifras que apuntan hacia el uso de ambas lenguas no son despreciables.

El contraste entre los individuos nacidos en uno u otro lado del estrecho de la Florida es elocuente. No hay reuniones de trabajo en español para los segundos, mientras que en el 20% de ellas usan esta lengua entre los del primer grupo. A partir de aquí los perfiles son casi paralelos, aunque siempre con cifras más altas, incluyendo las que se realizan en ambas lenguas, para los norteamericanos de origen.

Los estudios

En el caso del ámbito estudiantil, hemos atendido únicamente a los contextos comunicativos en los que el hablante tiene opciones en la selección idiomática, es decir, fuera de las clases mismas y de cualquier otra actividad reglada por la institución de que se trate. Nuestro interés va hacia las conversaciones tenidas con los compañeros de estudio en encuentros ajenos a las situaciones anteriores: en los pasillos, en la cafetería, etc. No puede perderse de vista que, también en estos últimos casos, la elección lingüística puede estar condicionada por el tipo de receptor, pero a pesar de ello, se ha querido explorar este dominio, que ha llegado a convertirse en clásico en este tipo de pesquisa.

El grupo adulto y joven de los llegados de Cuba maneja el español en exclusiva en un 38,7% y, preferentemente, en un 29%, es decir, casi en un 70%, si se sumaran ambos porcentajes. Pero se invierten los términos al pasar a los dos grupos restantes, el adolescente (6,2%) y el infantil (0%).

Tampoco las comunicaciones en inglés, con excepción del grupo adolescente, son muy llamativas. Lo más notable es la fortaleza del uso de ambas lenguas, que curiosamente progresa estratificatoriamente: 25,8% > 43,7% > 50%.

Hay fuertes contrastes con el colectivo de los nacidos en la Unión, pues aquí la comunicación en español es inexistente; son fundamentalmente en inglés, pues sumadas las absolutas con las relativas, el porcentaje sube a algo más de la mitad, aunque las conversaciones que se realizan en ambas lenguas indistintamente ofrecen aquí una competencia considerable (44,4%).

En cuanto a las generaciones, los números no producen sorpresas: el español va ganando terreno (0% > 15,7% > 18,2% > 85,7%) al pasar de las primeras generaciones a las últimas, entre los llegados de la isla, aunque los números correspondientes a esta selección no son despreciables, como que entre los llegados con 18 años o más constituye el 100%. Los más débiles son los que corresponden al inglés en exclusiva; ya remontan algo en el grupo de entre 15 y 20 años de edad. Sin duda, salvo en la generación IV, las comunicaciones en ambas lenguas son las más importantes.

Entre los nacidos en el exilio, solo inglés y mayormente inglés. La única excepción aquí es la tercera generación, que acude siempre a ambas lenguas.

El análisis del factor sexo/género indica que, entre los cubanos de nacimiento, los hombres usan español el doble de veces (32,1%) que las mujeres (16%). Los datos para las dos posibilidades del uso de la lengua mayoritaria no son elocuentes, pero sí los correspondientes al manejo de ambas lenguas, en el que las mujeres llevan la delantera (M. 28,6%, F. 40%). Entre los norteamericanos de nacimiento, ni ellos ni ellas usan el español en ningún caso; los porcentajes más altos van hacia el inglés y, en cifras más modestas, hacia el manejo de ambas.

Las actividades religiosas

Salvo razones de superficie —conveniencias horarias, fundamentalmente— la selección idiomática en el ámbito de las actividades religiosas recae en la preferencia del individuo.

Aquí los tres grupos de cubanos se inclinan hacia el español, aunque los números decrecen desde el grupo de adultos y jóvenes hasta el de los niños (64,3% > 53,3% > 42,8%); en los llegados con 18 años o más, la opción 'mayormente español' cuenta con un 16,6%, lo que no ocurre con los otros restantes. Las casillas que comprenden a la lengua mayoritaria no poseen cifras de importancia, pero sí el manejo de ambas lenguas, aunque a una distancia considerable de las obtenidas por la lengua materna.

Los nacidos en el exilio prefieren la misa y los servicios en español, aunque con menor entusiasmo también se inclinan por el empleo de las dos lenguas indistintamente siempre con ventaja para el español (38,9% y 27,8%). A pesar de su mayor exposición a la cultura y a la lengua del país receptor, las alternativas del inglés en exclusiva y de 'mayormente en inglés' son menores (33,4%).

Examinadas las generaciones, el panorama que se vislumbra es el que sigue: las generaciones II, III y IV de los nacidos en Cuba seleccionan decididamente las actividades religiosas en español. La primera generación (15 a 20 años), en cambio, lo hace solo en inglés (50%) o 'mayormente en inglés' (50%). El resto de este cuadro ofrece cifras menores, incluyendo los que se decantan por el empleo tanto de español como de inglés. Entre los nacidos en el exilio no varían mucho las cosas: también, excepción hecha de los más jóvenes, se prefiere el español y, por contraste, esos —exactamente igual que los del grupo cubano de nacimiento—, dividen sus preferencias entre 'solo en inglés' y 'mayormente en inglés'. La tercera generación se inclina por ambas lenguas indistintamente, en un 33,3% de las ocasiones, una de cada tres.

El comportamiento de hombres y mujeres sigue unas pautas bien definidas: ellas prefieren el español más que ellos, independientemente del lugar de nacimiento: M. 48,3%, F. 68,6%; M. 33,3%, F. 50%. En el primer caso se dan cifras —la de los hombres, no tan menores (17,2%)— en la casilla de 'mayormente en español'. Este mismo grupo patrocina poco las actividades religiosas en inglés, no así los nacidos en la Unión, sobre todo los hombres, que se inclinan más hacia el inglés[6].

Un ámbito transicional: el ocio cultural

Las actividades culturales de placer y descanso han sido medidas con dos parámetros: los libros que se leen (no los de lectura obligatoria, sino los escogidos) y las canciones que 'se escuchan'. Este ámbito está a medio camino entre los que han sido examinados hasta aquí, de carácter plenamente interactivo, y los receptivos. Sobre todo en el caso de 'las canciones', la actividad receptora que puede tener la lectura de libros no está presente plenamente aquí, pues sabido es que muchos hablantes memorizan e 'interpretan' sus canciones favoritas (incluidos algunos pequeños cambios en las letras) y no solo en solitario.

La lectura de libros

Con respecto a la lectura de libros por placer, los cubanos en general se inclinan a favor del inglés. Entre los que han nacido en la isla esa preferencia va en aumento desde el grupo de adultos y jóvenes hasta el infantil (8% > 17,6% > 71,4%), y entre los nacidos en territorio de la Unión, al 38,9% que la apoya sin excepciones hay que sumar otro 38,9% de los que leen estos libros 'mayormente en inglés'.

No es que las demás cifras carezcan de importancia: entre los llegados de Cuba, sobre todo los que lo hicieron con 18 o más años de edad, las preferencias van al español sin ningún género de duda (50%), pero no así en los dos grupos restantes. También son de interés los datos que pertenecen a la casilla 'en ambas lenguas', ya que, entre los que han nacido en el exilio, los porcentajes son tan importantes, como que los llegados con entre 7 y 17 años lo favorecen notablemente (47%). En el caso de los norteamericanos de origen, si

bien es verdad que nunca leen este tipo de libro solo en español, ofrecen un interesante 22,2% de lectura bilingüe.

El estudio generacional es en parte reflejo de la situación que acaba de verse: las preferencias hacia la lectura en español en los cubanos de nacimiento y hacia el inglés entre los nacidos en los Estados Unidos. Hay, no obstante, algunas matizaciones. El número de ocasiones en que se lee en español crece considerablemente desde la segunda generación a la cuarta (II. 19% > III. 41,9% > IV. 60%); estos porcentajes, además, están muy apoyados por los casos en que se lee mayormente los escritos en español. En este grupo, menos en la generación más joven (100% en inglés), los libros escritos en la lengua mayoritaria no parecen provocar mucho entusiasmo, aunque la lectura en ambas lenguas indistintamente consigue una media cercana a la cuarta parte del total.

Por contraste, todas las generaciones de las nacidas ya en tierras norteamericanas leen libros en inglés, únicamente o en la mayoría de las ocasiones, aunque también lo hacen en cualquiera de las dos lenguas de la comunidad.

Los hombres del grupo adulto y juvenil leen algo más en español que las mujeres (M. 42,8%, F. 37,9%); también más en inglés que ellas (M. 14,3%, F. 6,8%), pero menos que las mujeres con respecto a los libros escritos en una u otra lengua (M. 22,8%, F. 34,5%). Ni unos ni otras de los nacidos en el exilio leen libros escritos en español; aquí las cifras favorecen la lectura en inglés, y algo (28,6%, una cuarta parte), la bilingüe.

Las canciones

Con las canciones que se prefiere escuchar, en cambio, la situación es muy otra. Aquí las referencias van indistintamente hacia una u otra lengua, sobre todo —en el caso de los que han nacido en la isla— en aquellos que llegaron con menos años (A. 25,5% > B. 62,5% > C. 85,7%). En los grupos adulto y juvenil y adolescente, sin embargo, se prefiere también las que llevan letra en la lengua materna.

Las sorpresas están en los nacidos en tierra norteamericana, que se decantan, en una importante mayoría (72,2%), por las canciones en cualquiera de las dos lenguas de la comunidad, y con cifras bastante inferiores (16,6%) por las que llevan letra en español. Sin embargo, ninguno de los integrantes de este grupo escucha canciones en inglés.

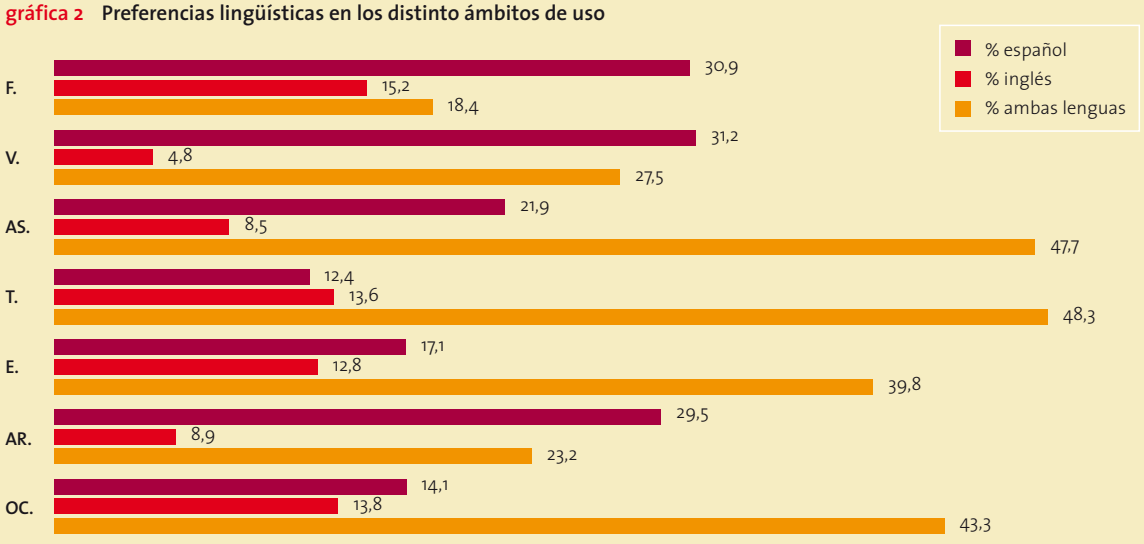
El panorama generacional es también algo sorprendente, ya que los más jóvenes (15 a 20 años) de los nacidos en Cuba prefieren solo (100%) las canciones en ambas lenguas indistintamente. En general, aunque con porcentajes más matizados, también las escritas en español gozan de simpatías, aunque el esquema que aparece no es estratificatorio (II. 26,1%, III. 39,1%, IV. 35%). Los números para la preferencia hacia el inglés carecen de importancia.

Entre los nacidos en los Estados Unidos, todas las generaciones se inclinan por oír canciones tanto en español como en inglés; nadie las prefiere solo en inglés, y solo en español, la tercera generación, que lo hace en la mitad de las ocasiones (50%).

Entre hombres y mujeres de los llegados de la isla las diferencias son de matices únicamente: preferencia por ambas lenguas en primer lugar (M. 42,2%, F. 40%) y las canciones con letra en español, en segundo (M. 28,8%, F. 37,1%), con ventaja aquí para ellas. Entre los nacidos en la Unión, salvo las mujeres (14,2%), nadie escucha canciones solo en español; son también ellas las más asiduas a canciones con letra en una lengua o en la otra (M. 33,3%, F. 85,7%); en el caso de los hombres existe una ligera inclinación hacia las letras en inglés[7].

Antes de pasar a los medios de comunicación pública, recapitulemos lo visto hasta aquí, con la ayuda de la gráfica 2[8].

gráfica 2 **Preferencias lingüísticas en los distinto ámbitos de uso**



En el primer grupo de barras se indica la preferencia por el español en los siete ámbitos estudiados hasta aquí (F: familia, V: vecinos, AS: actividades sociales, T: trabajo, ámbito laboral, E: estudios, AR: actividades religiosas y OC: ocio cultural); en el segundo, la preferencia por el inglés, y en el tercero, por ambas lenguas indistintamente. Se observará con facilidad que en los ámbitos familia, vecinos y actividades religiosas las barras correspondientes al español son las más altas; en los demás casos, las que triunfan por sobre las otras corresponden al manejo de las dos lenguas, especialmente en las relaciones sociales, el círculo laboral y el de los estudios. En ningún caso, las barras correspondientes al inglés son superiores a las de la selección idiomática del español y a la de ambas lenguas.

Los medios de comunicación

El consumo de medios de comunicación es una actividad fundamentalmente receptora; es el denominador común que los une a todos. Sin embargo, existen diferencias significativas entre ellos, en primerísimo lugar, el tipo de canal utilizado en la comunicación. De aquí que se organicen las consideraciones que siguen en torno a la prensa, la radio y la televisión.

La prensa

Las preferencias idiomáticas de los nacidos en Cuba de acuerdo a su edad de llegada a suelo norteamericano nos dejan saber lo siguiente:

Los cubanos llegados con más de 18 años prefieren claramente la lectura de periódicos en español y, consecuentemente, apenas muestran alguna inclinación por la prensa en inglés. No obstante, una cuarta parte de ellos confiesa que la lee en ambos idiomas. La situación va cambiando a medida que nos acercamos a los llegados con menos años. En el caso del grupo adolescente, la preferencia por el español disminuye hasta el 11%, situación que contrasta —y mucho— con el 60% de los del grupo adulto y juvenil. Esta cifra tan modesta anticipa un importante cambio en la preferencia idiomática: leen la prensa solo en inglés algo más de la cuarta parte de los integrantes de este grupo (27,7%), y con números muy cercanos los que lo hacen mayormente en inglés (22,2%); también es superior el número de los que la leen en ambos idiomas (38,8%). La situación de los llegados con 6 años o menos es abiertamente dicotómica: no eligen el español en ningún caso,

más de la mitad de ellos lee exclusivamente en inglés (57,1%), y más de la cuarta parte, mayormente en inglés (28,6%). La preferencia por ambas lenguas es la más baja de los tres grupos, pues se detiene en un escaso 14%.

Al analizar los datos que ofrecen los hablantes nacidos en Cuba y en los Estados Unidos, se ve que los primeros prefieren solo el español en un 23,7% y mayormente el español, en un 3,7%; se inclina hacia el inglés en exclusiva el 29% y lo prefiere mayoritariamente, otro 17,6%. Una cuarta parte, el 25,8%, lee la prensa en ambos idiomas. Entre los nacidos en tierras de la Unión, nadie selecciona el español como lengua de los periódicos, mientras que la gran mayoría (77,7%) se decide por el inglés en exclusiva. No obstante, la cifra de los que aseguran que leen indistintamente en inglés y en español es solo dos puntos inferior a la de los cubanos del grupo adulto y juvenil.

Es evidente que la prensa en inglés crece, como era de esperar, por el peso de los nacidos en suelo norteamericano, y ello considerablemente hasta el 53,3%. Es cierto que en segundo lugar, pero en un puesto muy distante, se encuentra el grupo de los lectores bilingües (24%). El resto de las cifras, en especial las relativas al español, son muy bajas. Una idea de conjunto más elocuente la obtenemos al sumar las cantidades correspondientes al uso exclusivo de una lengua con el uso mayoritario de la misma: el inglés alcanza el mayor índice de uso (62,1%) y el español, el más bajo (13,6%); en un nivel intermedio, la prensa escrita en cualquiera de estas lenguas (24%).

Una mirada a la distribución generacional pone de manifiesto que las tres últimas generaciones de los llegados de Cuba prefieren la prensa en español, sobre todo, la III y la IV (II. 9,4% > III. 21,7% > IV. 32,4%). Estos porcentajes están muy apoyados en estos mismos grupos etarios por la lectura de la prensa 'mayormente en español' (II. 22,2%, III. 10,9%, IV. 38,1%). Los números más importantes, sin embargo, los obtienen los periódicos en inglés, bien leídos en exclusiva o muy abundantemente y, también, los que se inclinan por la lectura de los escritos en cualquiera de las dos lenguas. Los números más modestos para la prensa en inglés los tienen los de la última generación (9,5%). En cuanto a la opción 'en ambas lenguas', el patrón es el siguiente: II. 20%, III. 22,7%, IV. 20%, aunque tampoco muy contrastivo.

Los lectores nacidos en los Estados Unidos concentran sus números en la prensa en inglés (I. 21,9%, II. 53,3%, III. 100%) y, en segundo lugar, en ambas lenguas, sobre todo, las dos generaciones más jóvenes (I. 78,1%, II. 46,7%).

Entre hombres y mujeres de los llegados de la isla no hay diferencias de relieve en ningún caso; entre los nacidos en la Unión, los hombres leen más el periódico en inglés (100%) que las mujeres (66,6%). Frente a la postura exclusiva de ellos, ellas también acuden a la prensa en ambas lenguas (33,3%, una tercera parte).

La radio

Con respecto a la radiodifusión, la preferencia idiomática que muestran los sujetos de la encuesta es de gran interés.

De nuevo son los llegados de Cuba con 18 años o más los que muestran una fuerte preferencia por la radio en español, con cifras cinco veces mayor que los que prefieren el inglés (55,5% frente a 11,1%); no es desdeñable, sin embargo, el 20% que escucha la radio en ambas lenguas indistintamente. Entre los del grupo adolescente, las preferencias van sin discusión a la audición en ambas lenguas (61,1%). Lo más llamativo es que ninguno de estos sujetos se incline hacia la radio en inglés. El perfil de los llegados de muy pequeños es más coherente: doble de preferencias por las transmisiones en inglés (28,6% frente al 14,3%), un altísimo 42,8% que oye la radio mayormente en inglés también, lo que inclina notoriamente la balanza hacia esta lengua. Los que actúan en este caso de manera mixta (14,3%) presentan las cifras más bajas de los tres grupos de los nacidos en Cuba.

Al examinar los datos procedentes de los nacidos en Cuba y en los Estados Unidos vemos que la selección del español en las transmisiones radiofónicas más que duplica las del inglés (30,7% contra 13,2%), aunque el 19,4% que prefiere mayormente las inglesas reduce bastante estas diferencias. Aunque por un margen pequeñísimo, la cifra más importante es para la selección indiscriminada. Sumamente curioso es el patrón que arroja el conjunto de los nacidos en suelo norteamericano: equilibrio absoluto entre las preferencias por la radio en español y en inglés (10%), mientras que una abrumadora mayoría (80%) prefiere hacerlo indistintamente en una u otra lengua. Es verdad que este grupo da los índices más bajos del conjunto a la radio en español (10%), pero también lo es el que, con excepción del grupo de adolescentes, también muestre los índices más bajos hacia la radio exclusivamente en inglés (10%), situación muy sorpresiva y al mismo tiempo elocuente.

El perfil más alto lo tiene aquí la preferencia por ambas lenguas, que apoyada por el peso que le confiere el grupo adolescente de los nacidos en Cuba casi triplica la más alta de las demás opciones, la de 'solo en español' (20,3%). Las transmisiones en inglés alcanzan muy poco más de la mitad de esta última cifra, aunque el 9,7% de los que se inclinan por 'mayormente en inglés' cambia sustancialmente las cosas.

Todos los grupos generacionales de los nacidos en Cuba, menos el más joven, escuchan la radio en español, entre un 16,9% de la segunda y el 34,9% de la cuarta; entre los que lo hacen mayormente en español —también las últimas generaciones— sobresale la cuarta generación, con un alto 56,6%. En cambio esta última no patrocina en absoluto la programación radiofónica en inglés, en contraste con las otras, aunque ninguna con la fuerza de la I. (50%). En la opción 'mayormente en inglés', el patrón es irregular (I. 50%, II. 19,7%, III. 26,1%, IV. 0%); los grupos generaciones intermedios apoyan la programación en cualquiera de las dos lenguas (II. 29,6%, III. 21,5%).

Las cosas resultan más diáfanas entre los nacidos en suelo norteamericano. La tercera generación escucha la radio en español (89,3%), mientras la segunda lo hace fundamentalmente en inglés (61,7%), aunque las tres ofrecen cifras en la casilla 'en ambas lenguas' (I. 100%, II. 38,3%, III. 10,7%).

Al revisar los datos de sexo/género se descubre que no hay diferencias significativas entre las preferencias de hombres y de mujeres de los nacidos en Cuba, con la excepción de que ellos duplican las cifras (13,8%) que ofrecen ellas en la opción 'mayormente en inglés' (5,8%). En los estadounidenses de nacimiento, las mujeres escuchan la radio en español (14,2%) y los hombres, no; en cambio, estos últimos lo hacen siempre (33,3%) y ellas, no. En los dos casos se prefieren las emisiones en ambas lenguas indistintamente, aunque aquí son mayoría las mujeres (M. 66,6%, F. 85,7%).

La televisión

Todos los cubanos nacidos en la isla prefieren ver televisión en cualquiera de las dos lenguas.

Sin excepción estas cifras son las más altas de todas, si bien el grupo de los llegados a la Unión de adultos y de jóvenes las reduce significativamente al darle más peso a la televisión en español (24,4%). La situación es dicotómica: únicamente este grupo ve televisión 'solo en español' y 'mayormente en español', mientras que los demás no lo hacen nunca. Ello conlleva por fuerza que los números para las otras opciones estén muy condicionados por este hecho. Sin embargo, las mayores preferencias no van hacia la televisión en inglés, que se mantienen en cifras modestas (11,1% y 14,3%); ni siquiera son importantes las de la opción 'mayormente en inglés'. Queda claro que, a pesar de estas matizaciones, los cubanos de Miami se inclinan, en cuanto a transmisiones televisivas, por cualquiera de estas lenguas de manera indistinta.

Entre los nacidos en los Estados Unidos, no cambia la preferencia de los otros cubanos: no importa la lengua —español o inglés— en la selección de los programas. En cambio hay mayor respaldo hacia la televisión en inglés, como demuestra ese 20% de 'solo en inglés' y el 10% de 'mayormente en inglés'. No deja de ser curioso que el 10% de este grupo prefiera ver la televisión en español, máxime cuando los grupos más jóvenes de los nacidos en la isla descartan completamente esta opción.



A medida que se asciende en el espectro generacional, el grupo de los nacidos en Cuba, suben las opciones hacia los canales que transmiten en español (II. 9% > III. 16,7% > IV. 83,1%). Salvo la primera generación (87,5%), los programas en inglés no despiertan demasiado interés, si bien la opción 'mayormente en inglés' no es la más débil (II. 54,5%, III. 12,5%, IV. 11%), aunque muestra un constante descenso según se avanza en las generaciones. Entre los nacidos en el exilio, la generación más joven —sorprendentemente— ve solo la televisión en español en un 86,2% de los casos, y las otras dos, sobre todo la mayor, en cambio, la prefiere en inglés (75,7%). La intermedia también exhibe porcentajes altos si se suman las cifras de las dos opciones 'solo en inglés' y 'mayormente en inglés' (69,4%). Todas las generaciones se acercan también a los programas en cualquiera de las dos lenguas aunque con diferencias (I. 13,8%, II. 38,5%, III. 24,2%).

El estudio de la variable sexo/género indica que entre los llegados de Cuba las mujeres se inclinan más hacia los programas en español (M. 13,3%, F. 27,9%), mientras que los hombres van mucho más hacia el inglés (M. 31,5%, F. 6,2%). Ambos lo hacen también en cualquiera de estas lenguas. Entre los nacidos en tierras estadounidenses, de nuevo las mujeres ven televisión solo en español en un 37,6%, la tercera parte de las veces, mientras que los hombres no lo hacen nunca. Como contrapartida, son ellas las que ven la televisión solo en inglés (37,6%) y ellos no, aunque en la casilla de 'mayormente en inglés' los señores muestran un importantísimo 75,2%. También aquí, y en porcentajes idénticos (24,8%), ambos grupos acuden a los programas en una u otra lengua.

Observaciones finales

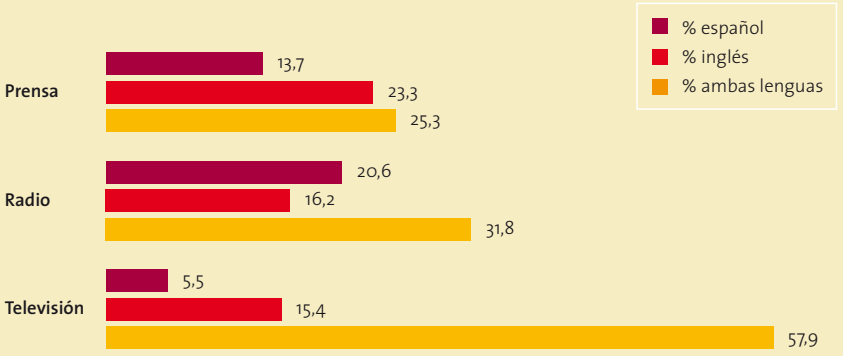
No cabe duda de que la elección idiomática por parte del sujeto depende de que las circunstancias de la comunicación se lo permitan. Esa posibilidad queda anulada, en mayor o en menor medida, si la decisión no depende del hablante mismo sino del conjunto de factores que intervienen en el acto comunicativo. Si el receptor, o los receptores, hablan únicamente una de las lenguas, o si en la comunicación grupal algunos no son capaces de manejar una de ellas, bien por necesidades imperiosas, bien por motivos de cortesía, el hablante bilingüe se ve obligado a utilizar una de las lenguas de que dispone. Añádase a estas posibilidades lo determinado por ciertas políticas lingüísticas, tanto oficiales como privadas.

Algunas de estas circunstancias pueden estar presentes en los ámbitos vecinal, social, laboral y estudiantil; en ellos, la comunicación con individuos monolingües, obliga, en caso de haberla, a comunicarnos en su lengua. En cambio, esta es de libre elección en las actividades religiosas, en lo relativo al ocio cultural y a los medios de comunicación pública. El ámbito familiar suele incluirse en esta nómina, pero para ello se requiere que todos los miembros de la familia sean bilingües, lo que suele chocar —con excepciones muy notables— al menos en el caso de inmigraciones recientes, en las que las generaciones mayores suelen ser monolingües en español.

En los casos en que realmente existe opción, la comunidad cubana, en general, se inclina por el español en sus dos posibilidades, como uso exclusivo o como manejo compartido, aunque mayoritario, como demuestran los datos presentados. Hay, sin embargo, algunas excepciones: incluso los nacidos en Cuba muestran una ligera preferencia por la lectura recreativa en inglés (31,9%, frente al 28,8% en ambas lenguas y el 20% de solo en español).

Entre los medios de comunicación pública, la comunidad cubana se inclina con claridad a la elección indistinta de ambas lenguas en el caso de la radio (55,9%) y de la televisión (58,9%), no así en la prensa para la que se inclina abiertamente hacia el inglés (62,2%)[9]. En cuanto a la elección entre español e inglés, esta última lengua obtiene puntuaciones más altas, tanto en la prensa como en la televisión, no así en la radio para la que, aunque por un escaso margen, esa comunidad prefiere el español[10].

gráfica 3 **Preferencias lingüísticas para los medios de comunicación**



El contacto lingüístico

El contacto de dos lenguas puede producir una variada gama de fenómenos: préstamos, calcos, transferencias, convergencias y alternancias[11].

Préstamos

Los préstamos, mayoritariamente de carácter léxico pero dados también en otros niveles de lengua, son transferencias estables de una lengua en otra; se trata de términos que copian exactamente, o con ligeras modificaciones, la forma y el contenido semántico de un término o de una expresión de la lengua extranjera:

badgrown, down town, file, marketing, OK, part time, teenager, etc.
so what, kiss my ass, to call back, to make sex, oh, yes!, etc.

Es una influencia superficial desde el punto de vista lingüístico, pero posee cierta variedad de tipos y de grados; las actitudes que provocan en la comunidad receptora son también múltiples.

Existe otro tipo de préstamo, el parcial, que consta de un morfema de base en inglés y un elemento derivativo en español. Abundan en aquellas variedades del español más influidas por esa lengua: *parquear, chequear, lisar, lonchar*, procedentes de los verbos *to park*, *to check*, *to lease* y *to lunch*, respectivamente, que han añadido los formantes de la conjugación española de tema en *a*. Poplack (1983) indicó que estos compuestos siempre se formaban sobre morfemas básicos ya hispanizados (*parqueo*, *chequeo*, *lis* (<*lease*), *lonch*, *lonche*). Sin embargo, en el español de la comunidad cubana de Miami, además de los mencionados arriba, se encuentran verbos como *liquiar*, *printear* y *aprochar*, derivados de *leak*, 'goteo', *to print*, 'imprimir', y *to approach*, 'acercarse', que no han formado previamente palabras hispanizadas; otro tanto puede decirse del sustantivo *sorteadora* (<*to sort*), 'máquina clasificadora'.

Por otra parte, están los préstamos híbridos: '*manager* general', 'dinero *standing*' y 'compañía de *retail*'.

El total de préstamos léxicos encontrados en el corpus[12] ascendió a 680, lo que constituye menos del 0,01%, proporción apenas anecdótica, como se ve. Los que se documentan, tanto en los bilingües equilibrados (B) como en los bilingües con predominio del español (A) o del inglés (C), suman 112 (López Morales, 2002: 200-201).

Préstamos léxicos comunes a todos los grupos[13] – Índices de uso[14]

down town	18,04%	CD	9,73%	background	4,68%
mouse	22,64%	pinerbutter	9,18%	turnpike	4,22%
basket ball	21,53%	teller	9,43%	breisers	4,27%
sándwich	16,86%	baby sitter	8,86%	trailer	4,63%
lunch	21%	highway	9,12%	gab	4,80%
hamburger	19,43%	teenager	8,54%	softball	4,21%
hot dog	17,68%	yes	8,53%	board	3,77%
Internet	18,68%	team	7,34%	network	3,97%
express way	17,63%	open house	7,91%	catshup	3,47%
ticket	17,32%	income	7,06%	test	3,80%
break	17,23%	spelling	6,28%	dossier	3,16%
pitcher	15,32%	jeep	6,49%	relax	3,78%
shopping [center]	17,23%	quarter	6,32%	research	3,36%
welfare	16,26%	marketing	6,77%	[música] pop	3,27%
rock	10,98%	bip/bipper	6,48%	scholarship	3,04%
bacon	13,68%	terminal face	6,12%	non profit	3,24%
potato chips	12,20%	cool	5,94%	financial aid	3,17%
home rum	13,41%	snack	5,88%	handyman	3,45%
e-mail	12,97%	el know how	5,63%	microwave	3,31%
manager	13,11%	spray	5,29%	African-Americans	3,28%
show	14,13%	melting pot	6,31%	appliances	3,87%
tax	13,76%	standars	6,27%	broker	3,95%
part-time	13,86%	by pass	5,75%	switch	3,44%
rap	13,36%	Christmas	6,13%	camp	3,98%
mall	12,91%	average	5,93%	ferry	2,67%
hobby	13,22%	ride	6,36%	ring	2,26%
strock	13,17%	resort	5,90%	foreman	2,29%
locker	12,68%	fax	5,87%	American way of life	2,37%
software	13,34%	cable	5,24%	customer	2,74%
data base	12,88%	training	6,02%	claxon	2,31%
full-time	13,44%	chip	5,49%	book keeping	2,55%
weekend	12,13%	shock	5,28%	house sale	2,42%
file	12,67%	ready	5,13%	continental breakfast	1,96%
nice	9,88%	money order	4,32%	subway	1,36%
kindergarten	9,21%	real state	4,36%	mutual funds	1,27%
meeting	9,94%	real time	4,51%	stock market	1,12%

Todos los préstamos léxicos del corpus se distribuyen de la manera que ilustra el cuadro 4.

cuadro 4 Distribución de préstamos (%)

A	B	C
20,8%	21,3%	57,2%
Total de préstamos = 680		

Los préstamos existen —y han existido siempre— por razones muy específicas: porque 1) la lengua no posee ninguna palabra para referirse a algo; se trata de préstamos necesarios, 2) determinadas palabras extranjeras adquieren una valoración muy positiva en la comunidad de habla, bien porque se crean más elegantes y expresivas, bien porque se las ve más con-

cisas, con mayor precisión, 3) resultan más cómodas y fáciles de recordar y producir que las nativas, y 4) se trata de palabras que nombran objetos desconocidos con anterioridad[15].

Un asunto que ha merecido mucha atención de los estudiosos es el relativo a la integración de la palabra prestada a la lengua receptora; aquí el proceso va desde el respeto absoluto al original hasta la adopción total a los patrones lingüísticos de la lengua prestataria. La adaptación puede ser solo de carácter fonético, de índole morfológica o de naturaleza sintáctica (Meechan y Poplack, 1995).

En el primer caso se mantiene la estructura fonológica, pero se adapta la pronunciación. En el segundo, el préstamo se adapta a la morfología, por ejemplo, se dota a los verbos de formas paradigmáticas de la lengua receptora (*printear* < *to print*, 'imprimir': *printeado, printeando, printeó, printeaba,* etc.), o se asigna género a categorías nominales que no lo tienen en el original (*spelling* > el spelling; *lunch* > el lonch; *Christmas* > las Christmas; *scholarship* > la scholarship, etc.), asunto este que ha sido muy estudiado y debatido (Arndt, 1970; Tucker, Lambert y Rigault, 1977; Barkin, 1980; Clyne, 1996, y sobre todo, Zamora, 1975; Poplack, 1980; Poplack y Sankoff, 1980, y Beardsmore, 1971).

La suerte de los préstamos no es siempre la misma: algunos llegan para permanecer por tiempo indefinido, pero no todos. Cuando el préstamo aparece en boca de una persona específica o, aunque este no sea el caso, su uso sea enteramente ocasional, se trata de préstamos espontáneos o de transición. En estos casos, se puede hablar de auténticas alternancias de código.

Los préstamos también pueden ser clasificados por su frecuencia de uso en una comunidad de habla determinada (García, 1996; Morales, 2001a; Gimeno y Gimeno, 2003), y dentro de estos, por clases de palabras (Muysken, 1981).

Calcos

La categoría *calco* está integrada por traducciones literales de una lengua a la otra: *rascacielos (<skycraper*), *salón de belleza* (<*beauty parlor*), *compulsorio (<compulsory*), 'obligatorio', *locación* (<*location*), 'ubicación', *comerciales* (<commercials), 'anuncios de radio' y televisión', y muchos más.

En el español cubano de Miami se manejan los siguientes: *retiro* (<*retirement*), *retirarse* (<*to retire*), y los compuestos 'programa de retiro', 'plan de retiro', *consumerismo* (<*consumerism*), *honores* (<*honors*), *buldoza* (<*bulldozer*), *estudio* (<*studio* [*apartment*]), *carro* (<*car*), *internalizar* (<*to internalize*), *a tiempo completo* (<*full time*), *a tiempo parcial* (<*part time*), *plomero* (<*plomber*), *mantenimiento* (<*maintenance*), *reservación* (<*reservation*), *trago* (<*drink*), *área* (<*area*), *educacional* (<*educational*), *controversial* (<*controversial*), *seguimiento* (<*following*), *población* (<*population*), *times* (<teams), *remodelar* (<*to remodel*), y el moderno *drogas sociales* (<*social drugs*). La mayoría de ellos sustituye, aunque no siempre de manera absoluta, a los términos españoles *jubilación*, *jubilarse*, *consumismo*, *premios* (reconocimientos, medallas, diplomas), *aplanadora*, *apartamento pequeño* (de una sola pieza), *automóvil* (*máquina*, en Cuba), *interiorizar, dedicación exclusiva*, *dedicación parcial*, *fontanero*, *reserva*, *copa*, *zona*, *educativo*, *controvertible*, *atención* [*continua*], *población*, *equipos*, y *reconstruir/rehabilitar*.

Debe añadirse de inmediato que todos estos calcos no se deben a influencias *recientes* del inglés en la comunidad miamense; algunos de ellos ya estaban total o parcialmente asentados en la variedad cubana del español desde antes de la diáspora: al menos, *retiro*, *retirarse*, *buldózer*, *a tiempo completo*, *a tiempo parcial*, *plomero*, *reservación*, *trago*, *área*, *educacional* y *controversial*. Y desde luego, no eran exclusivos de Cuba.

Hay otros calcos —los aditivos— que añaden un segundo significado a los términos españoles, extendiendo su ámbito semántico original:

aplicación (<*application*, 'solicitud'): 1. 'Diligencia, instancia', 2. *Solicitud*: 'Llenamos la aplicación él y yo'. 'Uno aplica en diferentes campos'.

asistente (<*assistant*, 'ayudante'): 1. 'Que asiste', 2. *Ayudante*: 'Yo en La Habana había sido asistente del Dr. X'.

asistir (<*to assist*, 'ayudar'): 1. Asistir, 2. *Ayudar*: 'Yo asistía a todos esos niños con problemas de movilidad'.

cortar (<*to cut*, 'separar'): 1. Cortar, 2. *Separar*: 'Se hizo el bobo y lo cortaron de Champaignac Catholic High School'.

confidente (<*confident*, 'confiado, seguro'): 1. Confidente, 2. *Confiado, seguro*: 'Hasta ahora, ya estoy bien confidente con todos los tipos de cirugía'.

consistente (< *consistent*, 'consecuente'): 1. Referido a cosa, que tiene consistencia, 2. *Consecuente*: 'La universidad no lo enseña todo; en la calle fue donde aprendí que en la vida hay que ser consistente'.

cualificado (<*qualified*, 'calificado'): 1. De autoridad, mérito y respeto, 2. *Calificado*: 'Si no tienes un papelito que diga que estás cualificado, no consigues nada'.

dar (<*to give*, 'regalar'): 1. Dar, 2. Regalar; 'Es muy bueno. Todas las Navidades me da muchas cosas'.

embarazar(se) (<*to embarrass*, 'avergonzar, desconcertar'): 1. Dejar encinta a una mujer, 2. *Avergonzar, desconcertar*: 'Decía tantas malas palabras que hasta yo estaba embarazado'.

envolver (<*involve*, 'implicar, comprometer'): 1. Envolver, enrollar, 2. *Implicar:* 'Es natural que ellos, que son su familia, estén más envueltos en este asunto'.

evento (<*event*, 'acontecimiento, suceso'): 1. Acaecimiento, hecho imprevisto, 2. *Suceso*: 'Miami ha cambiado mucho; ahora hay muchos eventos: ópera, ballet, teatro, conciertos sinfónicos, y de todo'.

eventualmente (<*eventually*, 'finalmente'): 1. Casualmente, 2. *Finalmente*: 'Esperó semanas y semanas, pero eventualmente le llegó el certificado'.

ignorar (<*to ignore*, 'no hacer caso'): 1. Desconocer, 2. *No hacer caso*: 'Todas esas cosas es mejor ignorarlas, porque si no, vas berrinche tras berrinche'.

introducir (<*to introduce*, 'presentar'): 1. Introducir, 2. *Presentar*: 'Entonces me fui para donde estaban las muchachas y me introduje yo mismo'.

línea (<*line*, 'cola'): 1. Línea, 2. *Cola*: 'Llegamos tempranito y ya la línea era tremenda'.

literatura (<literature, 'impresos, propaganda'): 1. Literatura, 2. *Impresos, propaganda:* 'Soy loco con los carros. Leo toda la literatura que cae en mis manos'.

memoria (<*memory*, 'memoria, recuerdos'): 1. Memoria, 2. *Recuerdos*: 'Lo siento, pero no tengo ninguna memoria de eso'.

mente (<*mind*, 'parecer, entendimiento'): 1. Mente, 2. *Parecer*: 'Por mí ella cambió su mente porque quería ser maestra'.

mover (<*to move*, 'mudanza de una a otra parte'): 1. Mover, 2. *Mudanza de una a otra parte:* 'J. se mueve mucho; en un año ha estado en seis países latinoamericanos'.

oír (<*to ear*, 'estar al corriente'): 1. Oír, 2. *Estar al corriente*: 'No oigo nada de ese compañero desde hace dos veranos'.

posición (<*position*, 'empleo, puesto'): 1. Postura, actitud en que algo o alguien está puesto, 2. *Empleo, puesto*: 'Empezó manejando el ascensor y hoy tiene una posición de primera'.



Por último, otros calcos adoptan el sentido de la palabra extranjera, relegando el original de la lengua receptora; es el caso de *ganga* (<*gang*), 'pandilla juvenil', *promotor; (<promoter*), 'el que lanza y maneja a artistas y deportistas'; *enfatizar* (*to emphasize*), 'destacar, hacer hincapié'.

En ocasiones, lo que se traduce literalmente no es una palabra sino un elemento fraseológico:

hace(n) años atrás (<*years ago*): 'Hace más de 40 años atrás'.

a nivel de (<*at the level of*): 'A nivel de high school hay que hacerlo mejor en spelling'.

hacer el sexo (<*to make sex*): 'Solo les interesa hacer el sexo'.

llamar para atrás (<*to call back*): 'Me dijo que lo llamara para atrás, pero se me olvidó'.

no mucho (<*not much*): — ¿Y a ti no te gusta el rock?
— No mucho.

tomar el lugar de (<*to take the place of*): 'Tenemos que tomar un poco el lugar de su mamá'.

¡oh, sí! (<*oh, yes!*): — ¿Lo pasaron bien en los cayos este weekend?
— ¡Oh, sí!

En todos estos casos se trata de calcos que conviven en minoría con expresiones del español estándar.

Transferencias

La transferencia es una noción que habla también de la influencia de una lengua (A) sobre otra (B), pero se diferencia de otros conceptos de este mismo ámbito en que produce estructuras agramaticales en la lengua receptora.

Las transferencias encontradas en el habla cubana de Miami son pocas y con frecuencias bajísimas.

Ser y estar

Aunque en otras comunidades hispanas de los Estados Unidos —Los Ángeles, por ejemplo (Silva Corvalán, 1986; 1994: 92-121)— los contornos semánticos de los verbos *ser* y *estar* han llegado a estar algo borrosos, de manera que *estar* está invadiendo los casos de *ser*; en la comunidad cubana de Miami, por el contrario, se mantienen con mucha solidez los patrones del español estándar. Solo en cuatro ocasiones se pudo constatar un desvío de la norma, por influencia del inglés:

'Tú *eres* [estás] muy orgullosa de esta ciudad'.
'Ella *es* [está] orgullosa de ser hispana'.
'Yo *soy* [estoy] bien orgulloso de mi cultura'.

'Yo *estaba* [era] mayor que ellos'.

La explicación de estos pocos ejemplos hay que buscarla en el hecho de que el verbo *to be* en inglés condensa todos los valores que el español asigna bien a *ser*, bien a *estar*. Es asunto que merece atención especial en un futuro inmediato, sobre todo, estudiándolo con muestras jóvenes de mucha exposición a la lengua anfitriona, pues los casos señalados pertenecen a sujetos bilingües con amplio predominio del inglés; de momento, la baja frecuencia de casos no permite realizar ningún análisis variacionista con profundidad. De cualquier forma, el último ejemplo coincide con otros de Los Ángeles, por lo que pudiera estar en línea con el fenómeno estudiado allí.

Gerundios con valor nominal

Más casos, aunque no muchos más, hemos encontrado de gerundios con valor nominal:

'Y después de todo eso, *empezando* [empezar] aquí de nuevo'.
'Como ya te dije, al llegar aquí, *empezando* [empezar] una vida nueva'.
'Me sentí con mucha tristeza de *trabajando* [trabajar] con ese tipo de población'.
'Parte de mi enseñanza fue psicología y la otra especialidad fue *recuperando* [recuperar] personas con problemas físicos'.
'El álgebra es *multiplicando* [multiplicar] y *dividiendo* [dividir] variables'.

En todos los casos, se trata de transferencias muy gruesas donde no se explica el rasgo [+continuativo] que implica el gerundio, sino de valores nominales, del que solo dispone en español de una forma verbal no conjugable: el infinitivo. Estos cinco ejemplos pertenecen a sujetos bilingües con predominio del inglés[16].

Ausencia de actualizador nominal

A diferencia del inglés, que exige pocos actualizadores nominales, el español —salvo casos muy específicos— los convierte en obligatorios con mucha frecuencia; de aquí que los dos ejemplos encontrados disuenen considerablemente:

'Está muy bien en Ø [el] colegio'.
'Hemos hecho Ø [la] mitad del trabajo'.

En ambos casos se trata de la misma hablante anterior, que posee una competencia lingüística muy pobre en español; es evidente que estamos ante auténticas transferencias —quizás individuales— ya que en inglés las expresiones paralelas no llevarían actualizador.

Inestabilidad preposicional

El sistema preposicional, como se sabe, suele ser de gran complejidad en todas las lenguas que poseen esta clase de palabra. No debe sorprender que, en situaciones de lenguas en contacto, este se vea ampliamente afectado, máxime, cuando aun entre hablantes de lengua materna se producen irregularidades que los normativistas (García Yebra, 1988) no cesan de comentar y censurar. En esta comunidad se dan cuatro casos de elisión preposicional:

'Bueno, eso depende Ø [de] con quién yo esté hablando'.
'Todo eso ocurre porque ellos están Ø [en] falta de algo'.
'Tuve la oportunidad de oír Ø [a] mucha gente'.
'La situación es muy difícil; han torturado Ø [a] muchas personas'.

y otros cuatro de usos no estándares:

'Asistí *en* la escuela en ese pueblo'.
'Estudié siempre *en* la noche'.
'Se pasaba la vida *en* dieta y estaba gorda igual'.
'Pues te vas a sorprender, pero no voté *por* él'.

En realidad, estamos ante cuestiones diferentes. Las elisiones preposicionales pueden obedecer a procesos de elisión que poco tengan que ver con la influencia del inglés (aunque en algunos casos, esta pudiera parecer evidente), documentados ya con mucho detalle en algunos lugares. En especial, el desgaste de la preposición *a*, cuando esta introduce objeto directo [+animado] o sentido como tal, está muy extendido en grandes parcelas del mundo hispánico, aunque no creo que con la pujanza que el fenómeno tiene, por ejemplo, en Puerto Rico (Jesús Mateo, 1985).

Con respecto a los usos anómalos, el primero es en verdad curioso; el segundo es norma en varias zonas dialectales de Hispanoamérica y, el tercero, es transferencia del inglés 'on (a) diet'. Con respecto a *votar por*, se ha dicho en más de una ocasión que este régimen preposicional de *votar* es copia del inglés (*to vote for*) y así parece ser, pero no se ha subrayado lo bastante que las isoglosas de *votar por* coinciden con el uso del viejo marinerismo

botar ('echar, tirar'), aún conservado con fuerza en varias regiones americanas, lo que creaba ambigüedades, dado que no existen diferencias de pronunciación entre *v* y *b*, por lo menos desde el siglo XVI (si es que alguna vez las hubo): no era lo mismo 'botar a alguien' que 'votar por alguien'. De aquí que el régimen del verbo *votar* cambiara en esas zonas de *a* a *por*: el influjo del inglés vino a solucionar este problema de ambigüedad semántica, tan incómoda para todas las lenguas.

Ausencia de concordancia de género y número

De nuevo estamos ante otros casos que señalan la escasa competencia en español de uno de los sujetos:



'Están en el colegio, y son unos niños bien *dócil* [dóciles]'.
'Todo eso ocurrió en la vida de ese *niños* [niño]'.
'Claro que es *el* [la] *mismo* [misma] filosofía de la enseñanza'.
'*Las* [los] esquemas no son definitivos'.
'Hemos ido hasta *el* [la] capital del Estado'.

Nada que revista la menor importancia, pues parece quedar claro que se trata de insuficiencias en la competencia del español y no de índice de desgaste lingüístico.

Clíticos sin concordancia

Si las concordancias de género y número no han sido adquiridas de manera correcta por ese tipo de hablante, las concordancias de número del clítico no deben causar el menor asombro:

'Hay niños que *le* [les] *interesan* [interesa] el deporte'.
'A algunos, como que se *le* [les] *olvidan* [olvida] que ellos también fueron estudiantes'.

Solo dos casos de este curioso fenómeno; corresponden a sujetos distintos, pero una forma parte del grupo de los llegados a suelo norteamericano con 6 años o menos y el otro, al de los nacidos en los Estados Unidos. Debe advertirse que ambos sujetos suelen pronunciar sus eses finales con gran cuidado, como sibilantes plenas, por lo que no es posible pensar que estemos ante casos de elisiones de -/s/.

Orden de palabras

Este caso, en cambio, merece mayor detenimiento. La norma hispánica permite que los ordinales vayan antepuestos o pospuestos a sus núcleos nominales (octavo grado/grado octavo, quinta avenida/avenida quinta, vigésimo segundo congreso/congreso vigésimo segundo), pero los numerales solo pueden posponerse (aula 14, no 14 aula, calle 8, no 8 calle). No cabe duda de que, por influencia del inglés, abundan ejemplos como estos, sin que ellos guarden relación alguna con las variables extralingüísticas de este estudio:

'Eso está en la 42 avenida y la 4 calle'.
'Es en la 97 avenida y la 64 calle'.
'Bird Road y la 83 avenida'.
'Subimos al 7 piso'.
'Allí estudié hasta el 12 grado'.

Del total de 83 casos que existen en el corpus de estudio, 64 siguen este patrón irregular (el 77,1%); 9 de ellos (10,8%) solucionan el asunto eliminando el núcleo:

'Cuando llegues a la 79 y la 18, tienes que doblar a izquierda'.
'Coge la 49, que viene siendo la 103'.
'Está en la misma esquina de la 137 y Riverside'.

Los 10 ejemplos restantes, apenas un 12%, son normativos:
'Allí estudié de sexto a octavo grado'.

'Entonces vivíamos muy cerca de la calle 8'.

Pero hay que señalar que entre estos últimos figuran dos en que un hablante hace referencia a La Habana ('calle 25 y L', 'calle 6 y 23'), caso curioso, si se tiene en cuenta que este mismo sujeto es el autor, cuando habla de Miami, de expresiones ajenas a la norma estándar. No cuento un caso híbrido ('décimo, 11 y 12 grados'), caso que parece indicar, comparándolo con los demás, que después del 'décimo' no se conocen otros ordinales. Es una situación que se está generalizando a pasos agigantados y no en comunidades bilingües[17].

Convergencias

La convergencia también es producto del influjo de A sobre B, pero se logra gracias al olvido de opciones lingüísticas en una de las lenguas del contacto o de modificar sensiblemente los índices de frecuencia de algunos de sus fenómenos (Mougeon, Beniak y Valois, 1985).

El análisis de la convergencia se enfrenta a problemas metodológicos no resueltos del todo todavía, entre ellos el más importante es la ausencia de descripciones de norma con la que contrastar los resultados. Por si esto fuera poco, las lenguas están en continuo proceso de cambio, lo que hace difícil saber si el contraste que se establece es debido a la convergencia con una lengua extranjera o a cambios naturales internos de la propia. En los casos de comunidades bilingües en los que las lenguas no tienen asignadas funciones específicas, si una lengua desplaza completamente a la otra, el hecho es fácilmente observable; no lo sería tanto si tendieran a fundirse y coincidieran parcialmente sus realizaciones, que es precisamente a lo que se ha llamado convergencia. Es muy posible que los cambios debidos a la transferencia de elementos de un sistema lingüístico a otro den por resultado un sistema convergente, debido a que estos procesos llevan ya cierto grado de fusión (Diebold, 1964: 495).

Convergencias léxicas

A pesar de las dificultades señaladas arriba, hay tres casos seguros de convergencias léxicas: *rentar, salario* y *reparar*. En el español general, todos ellos forman parte de conjuntos de equivalencias semánticas: [alquilar~rentar], [sueldo~salario] y [arreglar~reparar]. En la variedad cubana del español las seis palabras que integran estos conjuntos tenían uso habitual, sin embargo, en la comunidad cubana miamense, por influencia de las voces inglesas *to rent*, *salary* y *to repair*; las parejas correspondientes (*alquilar*, *sueldo* y *arreglar*) han ido perdiendo frecuencia, hasta tal extremo que en nuestro corpus no aparece ninguna de ellas ni una sola vez.

Otro caso algo más complejo es la neutralización de una serie de vocablos (sucesos, celebraciones, festividades, etc.) a base del término *actividades* (<*activities*), de ámbito semántico más amplio y de contornos difusos, que engloba a otras palabras, a fuerza de quitarles especificidad.

Las convergencias, aunque en este caso no se trate de pérdida de opciones semánticas puesto que son sinónimos, quedan muy al descubierto.

Convergencias sintácticas

La ausencia/presencia de sujetos pronominales es fenómeno muy estudiado, sobre todo, en la zona caribeña. Sabido es que en español las formas verbales conjugadas llevan un formante de persona-sujeto, por lo que no es necesario añadirles sujetos pronominales: 'escrib*o*' y no '*yo* escrib*o*', 'cantaba*n*' y no '*ellos* cantaba*n*', 'habla*mos*' y no '*nosotros* habla*mos*'; de ahí que nuestra lengua no esté marcada positivamente con respeto a la obligatoriedad del uso de sujetos pronominales, como el inglés, por ejemplo, que con excepción de las terceras personas del singular del presente de indicativo —*(she/he dances)*— nece-

sita de estas marcas pronominales para saber quién es el sujeto de la acción: '*I* dance', '*you* dance', '*we* dance', etc.

Los sujetos pronominales carecen de significado semántico, aunque hay ocasiones en que su presencia es obligatoria para deshacer alguna ambigüedad, como cuando es foco de contraste: '*Yo* quiero ir al cine, pero *ella* prefiere el teatro'. En el resto de los casos, si tiene algún significado, es de naturaleza pragmática. De aquí que en la mayoría de los casos se elida, bien cuando no se produce ambigüedad ('*Ø/yo* no veo televisión'), bien en los casos en que no hay cambio de tópico oracional ('*Ø/yo* iré a la tienda y *Ø/yo* compraré los regalos').

Si, a pesar de ello, los hablantes de una comunidad hispana presentan muchos casos de sujeto pronominal expreso cuando no es necesario, el asunto suele achacarse a influencias de alguna lengua en la que esta presencia sea obligatoria. El avance hacia la obligatoriedad de estos sujetos sería un caso de convergencia gramatical. El fenómeno suele darse en zonas monolingües, como Caracas (Bentivoglio, 1987), y en otras como Puerto Rico, en la que el influjo del inglés es considerable, aunque su población sea mayormente hispanohablante (Morales, 1986a).

Eliminadas de nuestro corpus las ocasiones de posible ambigüedad ('*Yo* no sé si *tú* te acuerdas', '*Él* y *yo*, los dos trabajamos', '¿Cómo *tú* me vas a forzar a mí?') y las enfáticas ('¡*Yo* valgo para eso!', 'Tienes que confesar todo lo que *tú* has hecho que no es bueno', 'Y me dicen que *ellos* van a llevar al bebé'), examinamos el resto de los ejemplos. De una parte los de sujeto pronominal expreso:

'El trabajo que *nosotros* hacemos es básico'.
'*Yo* no sé por qué fue'.
'*Nosotros* pensábamos que no iba a pasar nada'.
'Todo depende de las investigaciones que *ellos* hagan'.

De otra, los casos de elisión:

'¿Ø Has tenido chance de comer algo?
'Ø Recojo mi maleta, Ø saco los libros que necesito, y Ø hablo con mis amigas'.
'Lo único que Ø sabemos es que ya no cierran los sábados'.
'Si lo vieras, Ø lo saco y Ø lo entro como si nada'.

Los primeros constituyen el 37% de los casos, y los segundos, el restante 63%. El proceso no está muy desarrollado, como se ve. Llama la atención que no aparezcan sujetos pronominales en ninguno de los casos en que no hay cambio de tópico oracional ('Cuando toca el timbre, pues Ø salimos y Ø vamos a la próxima clase') o, si se expresan, es solo en la primera oración ('*Yo* me he dedicado mucho a los que viven fuera de Miami y Ø he trabajado duro con ellos', '*Yo*, cuando llegué y Ø trabajé en los barcos, pensé que la cosa era muy dura', '*Yo* recibo el dinero y Ø salgo de él').

De cualquier forma, no tenemos modo de saber si los casos de presencia de sujeto pronominal que observamos en la comunidad cubana de Miami se deben a convergencia con el inglés, o si no son más que prolongaciones de unos procesos iniciados en Cuba; carecemos de estudios que nos dejen ver cómo era —y es— esta parcela de la sintaxis cubana, pero es posible que el fenómeno exista, ya que parece plausible, como ha señalado Morales (1986a), que las gramáticas de los dialectos caribeños tengan ciertos denominadores comunes.

Este fenómeno se concatena con otro, muy presente en Puerto Rico, que consiste en colocar sujeto pronominal ante formas no conjugadas, como los infinitivos. La gramática española anota casos en los que este sujeto puede utilizarse, pero pospuesto al verbo ('Al salir *nosotros*, comenzó a llover'), pero en nuestro corpus, el único ejemplo que se ha obtenido es con sujeto antepuesto: 'Al *nosotros* hablar del asunto, se callaron'. Otro único

ejemplo lo constituye la curiosa construcción: 'Entonces, tenía que *yo* salir sola' en lugar de 'Entonces *Ø/yo* tenía que salir sola'; al ser un caso aislado, es posible que se trate de una de esas estructuras que de vez en cuando se producen en la oralidad.

Otro tanto parece haber pasado con la oración 'Sé que el día que yo no les *convengo*, me botarán'. Hubiese podido tratarse de un ejemplo de erosión de subjuntivo (*convengo* por *convenga*), fenómeno extendido y muy estudiado en otras comunidades bilingües español-inglés (Silva Corvalán, 1994: 26-30) y monolingües (Morales, 1986b; Rivera, 1986), aunque sometidas a influencias del inglés, que propician la convergencia hacia el indicativo, dada la inexistencia en esta lengua de modo subjuntivo. Pero la búsqueda resultó infructuosa.

Alternancias

Alternancias léxicas

Este tipo de alternancia de código, fenómeno que consiste en el uso alterno de dos lenguas por el mismo hablante en el mismo discurso, está constituido por unidades léxicas, tanto simples como complejas. No son palabras que se usan con cierta frecuencia en una comunidad de habla dada, como los préstamos y los calcos, sino las que *ocasionalmente* utiliza el hablante en un momento dado de su comunicación espontánea, y que quizás no vuelva a utilizar. Estas apariciones están motivadas por las mismas causas que la alternancia sintáctica, con mucho, la más estudiada:

'Yo trabajo como *window clerk*, y no sabes todo el ejercicio que hago allí en el correo; siempre de un lado para otro'.
'Ese muchacho no tiene mucho de *support* en su familia'.
'Quería que las cosas cambiaran, lo cual es *unrealistic*'.

No solo en el caso de la sintaxis se hace difícil determinar si ciertas estructuras son ejemplos de alternancia de códigos, o si, por el contrario, ya están consolidadas en la lengua receptora, y forman parte de ella. También el léxico se enfrenta al problema. Contamos, sin embargo, con propuestas muy aceptables de Poplack (1987) y de Poplack et ál. (1988) que nos permiten distinguir, con criterios de rigurosa objetividad, términos muy asentados ya de estos otros que hacen su aparición ocasionalmente: 1) asimilación fonética, 2) integración social, 3) función discursiva y 4) frecuencia. De todos ellos, el más empleado es el primero (Otheguy, García y Fernández, 1989); aquí también lo hemos manejado, y añadimos el de la frecuencia y, en la medida de lo posible, el de función discursiva (vid. cuadro de la siguiente página).

Los términos que aquí se señalan como alternancias de código y no como 'préstamos' han sido pronunciados siempre con fonética inglesa, es decir, sin asimilación a la pronunciación española, y aparecen una sola vez, en boca de un solo sujeto. En este estudio se ha podido comprobar que efectivamente están presentes las tres razones que señala Silva Corvalán (1994: 190) como promotoras de la alternancia de códigos en general, no solo las léxicas: cuando el tema del discurso pide una lengua en especial, cuando el hablante no consigue expresar lo que desea en una lengua, o cuando se siente que las cosas se explican mejor en una de las lenguas que se manejan.

El análisis ha arrojado 63 casos de alternancia léxica, distribuidos de la manera que ilustra el cuadro 5 (López Morales, 2002: 201-202).

cuadro 5 Léxico en alternancia (%)

A	B	C
4,8%	4,8%	90,4%

Total de préstamos = 63

	A	B	C		A	B	C
Archobisp			x	mixture		x	
Art			x	modern			x
Assistant couch			x	money center			x
back time	x			palm tree			x
baptism			x	paper maché			x
chart			x	percent			x
church			x	pharaons			x
clash			x	poetry			x
counsel			x	prints			x
discipline			x	private level			x
diversified portafolio			x	proper			x
dragons			x	rape			x
eucharism			x	rapid			x
eucharistic			x	reconciliation			x
exponents			x	retracters			x
fair		x		return			x
foreign down			x	ritual			x
fractions			x	rude			x
free country			x	ruf			x
freedom of speech			x	Russians			x
friends			x	sculptors			x
health maintenance			x	serial murder			x
human characteristics			x	series			x
kid back		x		subtitles			x
late back			x	support			x
laser			x	text books			x
laser show			x	toilet	x		
life science			x	tumb			x
line backer			x	usual banks			x
location			x	window clerk		x	
mails			x				

Las estadísticas nos dejan ver que los bilingües con predominio del español y los equilibrados protagonizan muy pocos casos de alternancias léxicas, mientras que los bilingües con predominio del inglés muestran porcientos altísimos.

Alternancias sintácticas

La alternancia sintáctica muestra una tipología muy diversa. Según Poplack (1983), se trata de los siguientes casos:

Cambio tipo 'etiqueta':

¡Ave María! *¡Which English!* (08/436)
[¡Ave María! ¡Qué inglés!]

El material en inglés que se intercala *(¡Which English!)* funciona a manera de interjección, como una etiqueta; es un constituyente que se puede mover a discreción dentro de la estructura porque está desconectado sintácticamente; su posición —sea la que sea— no viola regla gramatical alguna:

Oh, my God! ¡Qué sorpresa me has dado!
¡Qué sorpresa me has dado! *Oh, my God!*

Cambio oracional:

'Yo no pongo la radio para no oír a ese hombre. *I don't like that'?*.
'Soy como la segunda... *I am the second man.* ¿Me entiendes? Soy la segunda persona que él utiliza para que lo ayude'.
E: ¿Y está muy lejos? [Pinar del Río de La Habana]
S: *'I meant... I guess... I can't measure it...* Eh, no tanto, pero... eh, no por la distancia, porque no sé la distancia exacta, sino porque hay que ir muy lento'.

En estas, se requiere un mayor conocimiento de ambas lenguas para producir oraciones completas ('*I don't like that*', '*I am the second man*', '*I can't measure it*') en inglés, e insertarlas en un discurso construido en español.



Cambio intraoracional:

'Bueno, tú sabes, *I meant African-American*'.
'*Sí, pero at the same time,* es bueno, cariñoso*; that's very nice ¿tú sabes?*'
'Las cosas se hacen o no se hacen; conmigo is no gray, is blak or white. ¿Tú me entiendes?'.
'No lo sé muy bien, pero *whatever reason, you know*'.
'*You either*... te mantienes firme..., pero tú no puedes estar con Dios y con el diablo'.

Los cambios intraoracionales sí requieren de manera imprescindible un amplio manejo de las dos lenguas, pues para efectuarlos el hablante tiene que saber lo suficiente de sus estructuras como para no cambiar en puntos no permitidos por ambas gramáticas.

El análisis de un gran corpus de lengua espontánea, el primero que se realiza sobre este tema, permitió a Poplack y a su equipo examinar detenidamente la distribución sintáctica de los puntos de cambio. Encontraron que eran fundamentalmente dos los requisitos que regían. Primero, el de morfema dependiente impide que el cambio ocurra, aunque hay algunos contraejemplos (*liquiar*, *printear*, *aprochar*), como se ha visto antes. El segundo requisito es el de equivalencia, que especifica que el orden de los constituyentes de la oración que anteceden y suceden al cambio tiene que ser gramatical con respecto a ambas lenguas. La cogramaticalidad (equivalencia de ambas) y sus respectivos órdenes de palabras con respecto al punto de cambio han de coincidir.

La alternancia de códigos, por lo tanto, solo es permitida en enunciados que al ser trasladados de una lengua a otra resulten gramaticales en ambas lenguas del contacto; este respeto a los condicionantes sintácticos muestra la necesidad de que el sujeto posea un alto grado de competencia lingüística en las dos lenguas del contacto.

Los bilingües que solo tienen dominio efectivo de uno de los dos idiomas son capaces de efectuar cambios de código, manteniendo con frecuencia la gramaticalidad de ambas lenguas, pero gracias a que sus cambios son mayormente de tipo 'etiqueta'. En contraste, los bilingües equilibrados prefieren los cambios oracionales o los intraoracionales, que son los que requieren mayor competencia en los dos idiomas.

La autora concluye que algo importante que se desprende de este análisis es 'que aun en partes del discurso muy cercanas a uno o más cambios, el hablante mantiene estrictamente las distinciones cualitativas y cuantitativas entre la gramática española y la inglesa. Siempre que una posición del discurso, por ejemplo, una oración o un constituyente, pudo ser identificada claramente como monolingüe, tanto las reglas de la gramática monolingüe adecuada como los índices probabilísticos asociados fueron los únicos factores que entraron en juego. El análisis del cambio de código tiene profundas implicaciones para la teoría gramatical, ya que indica las maneras en que dos lenguas pueden reconciliar sus diferencias, pero no modificarlas, hasta dar por resultado una forma de comunicación tan funcional como el habla monolingüe.

Es cierto que existen contraejemplos al postulado que establece la existencia de una fuerte relación asociativa entre tipo de alternancia y una competencia idiomática bilingüe:

> 'Y la señora que *my grandmother worked for tenía twenty-seven years, you know, and we had our own house in the back, where we lived at*, y mi abuelito no pagaba renta'.

Como bien señala Silva Corvalán (2001), esta hablante no es fiel a lo establecido por el postulado anterior, pues, lejos de respetar las condiciones de gramaticalidad de ambas lenguas, se muestra fiel a la gramática inglesa en los puntos en que se establece la alternancia. La cláusula relativa *que my grandmother worked for* [lit: 'que mi abuela trabajaba

para'] viola las reglas sintácticas del español y también la restricción de equivalencia funcional, pues la preposición *para*, que en español debería aparecer antes del relativo *(para la que trabajaba mi abuela)*, lo hace después de la cláusula, como en inglés.

'Como estaba *going part time, I was able to enjoyed it'.*

Este otro ejemplo del corpus miamense es también un contraejemplo, pues la autora rompe la unidad sintáctica en la perífrasis verbal (*estaba going* y no *was going*).

Sin embargo, a pesar de estos ejemplos (frecuentes en hablantes bilingües cíclicos), puede afirmarse que, en general, el postulado es correcto, sobre todo cuando se trata de bilingües equilibrados que, por manejar ambas lenguas con una competencia superior, tienen un buen conocimiento intuitivo de sus gramáticas.

Existe otro tipo de alternancia de códigos: se trata de marcadores del discurso. Unos son elementos introductorios *(Well...)*, otros, mantenedores comunicativos *(righ?*, *OK?*, *you know?),* otros correctores de contenido o especificadores *(I meant*, *actually),* y otros introductores de información adicional *(by the way)*.

Lejos de las creencias superficiales de profanos (y no tan profanos), que ven el fenómeno como una clara manifestación de corrupción y deterioro lingüísticos, de conducta verbal indeterminada, algunos tipos de cambio de código resultan gobernados por requisitos funcionales y pragmáticos. La identidad étnico-cultural es, sin duda, de las más importantes, pero no debe olvidarse que, como en todo proceso comunicativo, intervienen más factores: las características sociales de los interlocutores, el contexto comunicativo y el tema de la conversación. Entre los puertorriqueños del Barrio, por ejemplo, el fenómeno resulta afectado por la etnicidad del interlocutor y por la formalidad de la situación comunicativa; si los hablantes son puertorriqueños y manejan un estilo espontáneo, los cambios son más frecuentes.

¿Por qué algunos hablantes bilingües manejan estas alternancias en sus discursos? Las investigaciones más recientes apuntan a varios propósitos.

Appel y Muysken (1986) indicaron que las razones por las cuales los hablantes bilingües efectuaban estos cambios coincidían en gran parte con las diversas funciones comunicativas que activaran. Para ello acudieron a la clasificación de las funciones del lenguaje establecidas por Jakobson: la alternancia puede darse para favorecer la función referencial (temas que predeterminan el uso de una lengua y no de otra), también la conativa, si ello conlleva una mayor implicación del interlocutor en el diálogo; la alternancia de lenguas puede favorecer las funciones expresiva y fática, y dependiendo de los casos (hacer gala de ciertas habilidades lingüísticas o efectuar juegos de palabras) la metalingüística y la poética. En esta misma línea de funcionalidad comunicativa, aunque con parámetros ligeramente diferenciados, se ha manifestado Beardsmore (1971).

Silva Corvalán (2001), por su parte, basada en los resultados de una minuciosa investigación, concentra lo anterior en tres posibilidades:

1. Intención de reproducir literalmente una cita:

La pobre mujer se decía: *What's wrong with me? What's wrong with me? I can not feel the way I thought one or two years ago?*.

Solo les digo [por teléfono]: '*Eh, how are you?,* y me conocen por la voz'.

Si yo hubiera nacido en este país y fuese norteamericana, yo no sería republicana. Yo fuera demócrata. *OK? 'For my country, for my people'*. Pero... porque no he nacido aquí, y me interesa más lo que pasa del lado de allá, soy republicana.

Y el cartel decía: '*Welcome to Africa'*.

2. Deseo de codificar emociones, subrayándolas en el discurso:

— Tú sabes que a mí me gusta todo. Me gusta la música americana, pero a mí me encanta la latina, la salsa, el merengue.

— ¿Te gusta esa gritería?.
— *Oh, my God!*

Todo está buenísimo. *I am so happy!*.



3. Manifestación de una función retórica o expresiva:

Why, I questioned myself, did I have to daily portray myself as a neogringo cuando mi realidad tenía más sangre y pasion? (Ricardo Sánchez, *Canto y grito mi liberación*). [¿Por qué, me pregunté, tenía que retratarme a diario como un neogringo cuando mi realidad tenía más sangre y pasión?].

Es cierto que, junto a estas, pueden existir otras de carácter individual, pero resultan difíciles de descubrir y de codificar. Capítulo aparte lo constituyen los casos en que los hablantes desconocen la palabra precisa para nombrar algo en una de las lenguas, y acuden a la otra. Un posible ejemplo de esto se encuentra en la expresión:

Me subí a ese *parachute ride*, arriba del agua.

Esta misma razón parece explicar también varios casos de transferencias léxicas en el español de los inmigrados. Ha sido sugerido que algunos inmigrantes hispánicos de origen rural, generalmente depauperados económica y culturalmente, carecían en su lengua de palabras como *alfombra*, y que a esta carestía se debía la incorporación de préstamos como *carpet* (>*carpeta*).

De lo visto hasta aquí puede concluirse que, tanto en el plano de las trasferencias, como en el de las convergencias y en el de las alternancias de código, la comunidad cubana de Miami se inclina más hacia el plano léxico, del que presenta ejemplos de alguna abundancia. La sintaxis, en cambio, o bien ofrece escasos ejemplos, o el análisis no permite corroborar grandes influencias del inglés. De cualquier modo, tanto en lo referido al vocabulario como a la gramática, el español más trasferido es siempre el de los llegados de muy niños y el de los nacidos ya en los Estados Unidos.

Ahora bien, los casos menos frecuentes de alternancia de códigos son precisamente los de tipo 'etiqueta'; tampoco son demasiado abundantes los oracionales, pero sí —relativamente hablando— los intraoracionales. Si hacemos covariar esta circunstancia con los sujetos de los diferentes grupos estudiados, comprobamos que existe una relación asociativa fuerte entre los más expuestos al español, el de los llegados con 18 años o más, y las influencias más escasas y menos profundas del inglés, y viceversa, a pesar del alto grado de bilingüismo que muestran muchos de ellos.

Creencias y actitudes

El estudio de las actitudes lingüísticas es ya un capítulo de importancia en la investigación sociolingüística en general, pero cobra mucho mayor relieve al acercarnos a situaciones de lenguas en contacto[18]. Si una determinada lengua produce una actitud abiertamente positiva entre los individuos que integran una comunidad bilingüe (o multilingüe), su pervivencia, en primer lugar, está asegurada, pero también su cuidado (cumpliendo con criterios de corrección idiomática), su acceso a estilos de habla elegantes, e incluso, su cultivo literario.

La situación contraria, es decir, la actitud negativa, produce un resultado muy diferente: falta de aprecio por la lengua, uso relegado a ambientes exclusivamente familiares y, en último extremo, inicio de un proceso gradual de mortandad.

Tras cada uno de estos tipos de actitudes vive una serie de creencias que las motivan. El creer que una lengua es importante, por las razones que sean (cantidad de hablantes y dispersión geográfica, logros sociales y económicos, creaciones culturales, símbolo de identidad y un largo etcétera), o se cree útil para desenvolverse y avanzar socioeconómicamente, o se piensa que es reconocida, respetada y admirada por la comunidad internacional, por ejemplo, conduce al nacimiento de una actitud favorable, aunque esta pueda desarrollarse en grados muy diversos. Cuando nada de esto se da, sino todo lo contrario, las actitudes que terminan por establecerse entre los individuos son negativas, de rechazo.

En muchas ocasiones —como su nombre indica— las creencias no se corresponden con la realidad objetiva, pero intentar establecer esas diferencias sería un ejercicio banal, pues para el sujeto que las mantiene, sus creencias son hechos sólidos e incuestionables. Las actitudes, por lo tanto, son motores sobresalientes del cambio lingüístico, enriquecen las lenguas o las degradan, procesos ambos que pueden llevarlas a estadios diferentes, desde pequeños cambios solo perceptibles para el investigador, hasta momentos culminantes de éxito (declaraciones de *lengua oficial*, *lengua nacional* y, en los casos de comunidades bilingües, de *cooficialidad*), o de fracaso (el debilitamiento progresivo y, quizás, la muerte, la desaparición total).

Creencias y actitudes hacia el español

Para medir las actitudes lingüísticas hacia el español se tomaron como base tres dimensiones de extrema importancia y siete creencias correlacionadas con ellas:

Dimensión 1: Identidad cultural
1. El español, vehículo lingüístico de una gran cultura internacional.
2. El español, rasgo de identidad cultural entre los cubanos.
3. Hay que conservar el español, pues es la lengua de nuestros antepasados.

Dimensión 2: Orgullo étnico-lingüístico
1. No se siente incomodidad social ni vergüenza al hablar español en público.

Dimensión 3: Utilidad
1. Hablar español (además de inglés) produce ventajas salariales.
2. El español es lengua pública (no solo familiar).
3. Hablando solo español se puede recorrer una buena parte del mundo.

El resultado del análisis de la encuesta[19] arrojó lo siguiente:

1. La actitud positiva que los hablantes tienen hacia el español queda demostrada en el 97,4% de los que comparten sin reservas la creencia de que es el vehículo lingüístico de una gran cultura internacional.
2. Que el español sea considerado un rasgo de identidad cultural de los cubanos alcanzó un porcentaje de aceptación de un 93,8%.
3. La creencia de que hay que preservar el español por ser lengua de nuestros antepasados conquistó un 84,2%.
4. El creer que el español es lengua pública, no solo para usar en familia, subió a un 83,9%.
5. El no sentir incomodidad ni vergüenza al hablar español en público obtuvo un 79,1%
6. Estar convencido de que hablar español (además de inglés) produce innegables ventajas salariales alcanzó un 77,1%.
7. Que hablando solo español se puede recorrer una buena parte del mundo consiguió un 61,3%.

Estas cifras hablan elocuentemente de la existencia de una actitud muy positiva hacia el español en esta comunidad[20].

Creencia 1: 'El español es el vehículo de una gran cultura internacional'. Los datos básicos generados por esta creencia pueden verse en el cuadro 6.

cuadro 6 El español es el vehículo lingüístico de una gran cultura internacional

	A	B	C
1	95,5%	94,1%	100%
2	2,2%	0%	0%
3	2,2%	0%	0,7%
4	0%	0%	0%
5	0%	5,8%	1,9%

Esta creencia ha alcanzado cifras extremadamente altas entre la población examinada, no importa el grado de bilingüismo de los individuos: entre los que tienen predominio del español, el índice alcanzado fue de 95,5%; muy poco menos, un 94,1%, es lo que arroja el análisis de los bilingües equilibrados y un sorprendente 100% entre los que poseen un claro predominio del inglés. Obsérvese que en este caso la influencia de la cultura norteamericana no ha hecho la menor mella en esta creencia, pues los más expuestos a ella, como son los integrantes de este último grupo, son precisamente los que exhiben las cifras más altas de acuerdo absoluto.

Cuando los datos de esta actitud se examinan atendiendo al parámetro generacional, el panorama que se dibuja es el siguiente: entre los bilingües con predominio del español, todas las generaciones apoyan esta creencia con mucho entusiasmo: I. 100%, II. 95%, III. 93.3, IV. 100%. En la II hubo un 5% que, aunque apoyaba la creencia, mostraba algunos reparos. Entre los bilingües con predominio del inglés la creencia de que el español fuese el vehículo lingüístico de una gran cultura recibió unánimemente porcentajes de 100% en sus tres generaciones.

Por último, el examen del factor sexo/género puso de manifiesto que mientras todas la mujeres apoyan absolutamente esta creencia (100%), los hombres, en cambio, presentan varias diferencias: los que poseen predominio del español, la apoyan en un 94,1%. Es verdad que, en este último caso, un 2,9% mantiene también esta creencia, pero con algún reparo si bien, aunque estos números carecen de significado estadístico, otro 2,9% muestra una total oposición a ella.

Creencia 2: 'El español es importante por ser rasgo de la identidad cultural de los cubanos'. El cuadro 7 muestra los resultados básicos.

cuadro 7 El español es importante porque es un rasgo de nuestra identidad cultural

	A	B	C
1	91,1%	94,4%	100%
2	6,6%	5,5%	0%
3	2,2%	0%	0%
4	0%	0%	0%
5	0%	0%	0%

Lo más notable de lo que aquí puede observarse es que según se pasa de los bilingües con predominio del español al otro extremo del parámetro las cifras muestran un constante aumento: 91,1% > 94,4% > 100%. Nuevamente se repite el esquema anterior, curioso, si se tiene en cuenta que los valores más altos coinciden con el grupo más expuesto a los valores nacionales del país de recepción.

Queda muy claro que la relación 'español-identidad cultural' está muy firmemente asentada entre la población cubana miamense, porque, en aquellos grupos (A y B) en los que no se llegó al total, estuvieron compartidos con los apoyos condicionados [de acuerdo con reparos] (A. 6,6%, B. 5,5%).

Tras el análisis de las generaciones, el patrón actitudinal no se presenta con la misma claridad. La creencia alcanzó en las cuatro generaciones de bilingües con predominio del español puntuaciones que oscilan entre el 90% y el 100% (I. 100%, II. 90,5%, III. 92,6%, IV. 94,1%). Los porcentajes restantes pertenecen en su gran mayoría a sujetos que también mantienen esta relación, aunque con reservas (II. 4,7%, III. 7,4%, IV. 5,8%).

Muestran unidad de criterio los bilingües con predominio del inglés en sus dos generaciones extremas, la I y la III, ambas con reafirmaciones totales. En cambio, esta creencia de que el español es un signo importante de la identidad cultural no subió más de un 71,4% entre los sujetos de la segunda generación; el restante 28,6% de este grupo fue hacia el rechazo de esta creencia, bien es verdad que con reparos.

Las mujeres bilingües con predominio del español también la apoyan absolutamente, mientras que las que muestran predominio del inglés lo hacen en un 85,7%. La posición de estas últimas no es drástica porque, aunque el restante 14,2% vaya en apoyo del rechazo de la creencia, se trata de un rechazo atenuado. En este punto, la dicotomía entre ambos grupos marca diferencias de importancia. Entre los hombres bilingües con predominio del español se mantiene esta creencia en un 85,3%; a esta cifra se añade un 11,7% de apoyo, que también la muestra aunque con reservas. Los bilingües con predominio del inglés mantienen esta creencia en exclusiva.

Creencia 3: 'Hay que conservar el español porque es la lengua de nuestros antepasados'. Revisando los datos que ofrece el cuadro 8, es posible concluir que los bilingües con predominio del español ofrecen siempre márgenes de aceptación: A. 88,8%, B. 72,2%, C. 85,7%, cifras estas que podrían incrementarse a 93,2%, 100% y 100%, respectivamente, si se sumaran las aceptaciones atenuadas. Entre los que poseen un predominio acusado del inglés, los que responden en la afirmativa constituyen el 90%.

cuadro 8 Hay que conservar el español porque es la lengua de nuestros antepasados

	A	B	C
1	88,8%	72,2%	87,8%
2	4,4%	27,7%	7,1%
3	0%	0%	0%
4	0%	0%	0%
5	6,6%	0%	5%

No presenta mucha diferencia el examen del patrón generacional: todas las generaciones sitúan sus cifras más altas en las respuestas afirmativas plenas: I. 100%, II. 92,6%, III. 83,3% y IV. 82,3%, aunque puede percibirse un descenso gradual al acercarnos a los grupos de mayor edad. Hay también un apoyo a esta postura respetuosa de la tradición, aunque con reparos: II. 3,7%, III. 16,6%, IV. 5,8%. Se comprenderá que quede poco margen para los rechazos: apenas un 3,7% en la segunda generación y un 11,7% en la mayor.

Parecido perfil aflora entre los grupos generacionales de los bilingües con predominio del inglés; las puntuaciones mayores van a la posición positiva absoluta: I. 100%, II. 83,3%, III. 100%. El resto de los renglones queda en blanco, con excepción del 16,6% de rechazos totales que surge de la generación intermedia.

Las mujeres bilingües con predominio del español se muestran más favorables que los hombres en sus índices de aceptación: 94,4% frente al 81,2%; en cambio, entre los bilin-

gües equilibrados o con predominio del inglés, son los hombres (100%) los que llevan la delantera a las mujeres (85,7%). Estos mismos casos coinciden en no aportar números para los rechazos, ni absolutos ni condicionados. En efecto, los hombres bilingües con predominio del español rechazan el respeto a la tradición de sus mayores solo en un 3,2%; sin embargo, las mujeres bilingües con predominio del inglés lo hacen en un 14,2%.

Creencia 4: 'El español solo sirve para hablar en la casa con la familia'. Esta creencia, en general, fue muy poco suscrita, lo que se traduce en una actitud positiva hacia el español (83,9%) (vid. cuadro 9).

cuadro 9 El español solo sirve para hablar en la casa con la familia

	A	B	C
1	2,2%	0%	14,3%
2	6,6%	0%	7,5%
3	0%	0%	0%
4	2,2%	0%	5%
5	88,8%	100%	73,5%

La rechazaron los bilingües con predominio del español, el 100% de los bilingües equilibrados, pero únicamente un 57,1% del grupo de bilingües con predominio del inglés. La rechaza también, aunque con reparos, un 2,2% del grupo A. El resto de las cifras se inclinan hacia el apoyo de la creencia, si bien con números siempre inferiores al rechazo. Sumados los porcentajes de aceptación total y condicionada, los sujetos del grupo A creen que el español solo sirve para ser manejado en ámbitos privados en un 8,8% (aceptación absoluta, 2,2%, condicionada, 6,6%), y los del grupo C, con cifras mucho más importantes (42,9%: un 14,3% de aceptación con reparos y un 28,6% de aceptación incondicionada).

Con respecto a las generaciones la situación es la siguiente: entre los del grupo A, la creencia es rechazada por el 33,3% de los más jóvenes, por un 90,4% de la segunda generación, por un 96,5% de la tercera, y un 82,4% de la cuarta. Salvo esta última, que muestra, además, un 5,8% de rechazo atenuado, el resto de las cifras pertenece a los que aceptan de alguna manera el papel familiar del español en la comunidad. No obstante, hay que señalar que, con excepción de un 5,8% de la cuarta generación, ninguna otra ofrece cifras de rechazo total; sí para el condicionado, aunque aquí los números no son significativos (II. 9,5% y III. 3,4%).

El rechazo de esta creencia, entre los bilingües con predominio del inglés, es total en la primera y tercera generaciones. En la intermedia, en cambio, la oposición alcanza un 71,4%, aunque podría sumársele el 14,3% de la negación condicionada. Otro 14,3% acepta la creencia totalmente. La comparación entre los índices de ambos grupos (A y C) es mucho más positiva para este último.

Todas las mujeres, no importa su clase de bilingüismo, la rechazan con más firmeza (95,8%) que los hombres (74,8%). Es cierto que este 74,8% que muestran los hombres cuenta también con un 3,3% de rechazos atenuados.

Creencia 5: 'No se siente ningún malestar social al hablar español en público'. Otra de las creencias analizadas tiene que ver con la sensación que produce en los hablantes el uso del español en público. Se estudian las diversas posibilidades que van desde sufrir incomodidad social e incluso una cierta vergüenza hasta su uso con total normalidad (vid. cuadro 10).

Entre los bilingües con predominio del español un 88,8% confiesa manejar esta lengua en público sin sentir el menor asomo de malestar social. Tampoco los del grupo B, de los

bilingües equilibrados (94,4%) ni los del C (83,3%), solo que estos últimos añaden un 16,6%, de apoyos condicionales, pero sin testigos en contra: estos sujetos manejan siempre el español en público con total normalidad.

cuadro 10 **No siento ningún malestar social hablando español en público**

	A	B	C
1	88,8%	94,4%	66,6%
2	0%	0%	13,3%
3	0%	0%	5%
4	2,2%	0%	5%
5	8,8%	5,5%	5%

Los que se sienten incómodos al hablarlo constituyen el 8,8% del grupo A y un 5,5% para el B. No se trata en realidad de cifras muy altas (ni estadísticamente significativas), pero al 8,8% de los sujetos de A hay que añadir un 2,2% que está de acuerdo con ellos, aunque no de manera tajante.

El patrón que surge del análisis de la variable generacional es una fuerte relación asociativa entre la ausencia de malestar social al hablar español y las generaciones: las mayores afirman no sentirlo en un 77,7%, la tercera generación sube al 93,3%, la segunda, al 95%, y entre los jóvenes, son el 100% los que confiesan que emplean esta lengua con total normalidad. La postura contraria, salvo entre los mayores (16,6%), produce cifras muy bajas (II. 1,5%, III. 3,3%), si bien la tercera y la cuarta pudieran aumentar esos últimos índices añadiendo los correspondientes 3,3% y 5,5% de rechazos condicionados.

Los jóvenes del grupo C, bilingües con predominio del inglés, aceptan la creencia en un 50% (el otro 50% permanece neutral). La tercera generación, en cambio, indica de manera tajante que maneja el español en público con total tranquilidad. El grupo intermedio tiene sus cifras más divididas, pero con todo la mitad de ellos se une a la posición anterior, y un 16,6%, aunque con reparos, también.

Por otra parte, las mujeres del grupo A producen un porcentaje superior al de los hombres (94,3% frente al 82,8%) en la oposición a esta creencia. Consecuentemente son estos últimos los que ofrecen cifras ligeramente mayores de respuestas positivas: 8,6% frente a 5,7%, porcentajes anecdóticos, como se ve. En cambio, entre los del grupo C son los hombres, con un 66,6%, los que llevan la delantera con respecto al no (F. 42,8%). De los hombres de este grupo, el restante 33,3% también se inclina por el no condicionado. La situación se invierte en el caso de las mujeres: un 28,6% de síes absolutos, acompañado de un 14,3% de respuestas relativas.

Creencia 6. 'Es bueno hablar español (además de inglés) para ganar más dinero'. Muchos son los que creen que el hablar español puede producir ventajas económicas en la comunidad del Gran Miami (vid. cuadro 11).

cuadro 11 **Es bueno saber español (además de inglés) para ganar más dinero**

	A	B	C
1	75,5%	55,5%	77,8%
2	17,7%	22,2%	12,1%
3	4,4%	0%	0%
4	0%	16,6%	5%
5	2,2%	5,5%	5%

El grupo A confirma esta creencia en un 75,5%, el B se queda en un 55,5% y el C sube hasta un 85,7%. Es verdad que si se suman a estos los porcentajes de aceptación condicionada, las cifras serían: A. 93,2%, B. 77,7% y C. 90%. La aceptación es claramente mayoritaria.

La generación más joven, la de entre 15 y 20 años, exhibe una contundente respuesta positiva. Los otros tres niveles generacionales del grupo A presentan números más modestos: II. 71,4%, III. 73,3% y IV. 64,7%, en un perfil claramente descendente. Entre este grupo las cifras de aceptación de esta creencia son siempre mucho mayores que las de rechazo, porque sumados estos datos absolutos a los condicionados, los números suben a II. 80,9%, III. 96,6% y IV. 88,2%, respectivamente. Los que no comparten esta creencia lo hacen en porcentajes muy bajos y solo en las generaciones II (4,7%) y IV (5,8%); la diferencia está en que mientras los sujetos de la generación mayor no ofrecen rechazos condicionados, la II lo hace en un 9,5%. La tercera no presenta rechazos absolutos; los relativos constituyen el 3,3%.

Entre los bilingües con predominio del inglés, los más jóvenes muestran su apoyo total a esta creencia; los de las otras generaciones, en porcentajes de 66,6% y 50%. Es importante subrayar aquí que siempre la generación más joven, no importa cual sea su tipo de bilingüismo, exhibe cifras contundentes: 100%. A partir de aquí las cosas empiezan a cambiar, aunque en la segunda generación la creencia subiría al 83,2% si contáramos también los síes atenuados. Lo más sorprendente de este conjunto de datos es que los mayores de este grupo rechazan la creencia en un 50%.

Las mujeres de ambos grupos de sujetos apoyan con más firmeza que los hombres la creencia de que con el español (además del inglés) se pueden recibir mejores retribuciones salariales: 81,8% entre las del grupo A, y 86,7% entre las del C. En el caso de los hombres, contrasta mucho el 69,6% de los del grupo A frente al 33,3% de los del C. La cifra de aceptación de esta creencia entre los hombres del primer grupo se recupera si añadimos el 24,2% de la aceptación con reparos (93,8%) hasta sobrepasar los números arrojados por las mujeres del mismo grupo (87,8%). En cambio, los hombres bilingües con predominio del inglés rechazan esta creencia en un 66,6% —dos de cada tres— siempre que se sumen ambas clases de rechazo. Las diferencias de género entre los sujetos de este último grupo son muy drásticas: las mujeres solo apoyan la creencia, mientras que los del sexo masculino la rechazan mayoritariamente.

Creencia 7: 'Uno puede recorrer una buena parte del mundo hablando solo español'. La última de las creencias estudiadas aquí, mantiene que 'se puede recorrer una buena parte del mundo hablando solo español' (vid. cuadro 12).

cuadro 12 Uno puede recorrer una buena parte del mundo hablando solo español

	A	B	C
1	68,8%	66,6%	55%
2	6,6%	16,6%	21,6%
3	11,1%	5,5%	0%
4	0%	0%	5%
5	13,3%	11,1%	18,3%

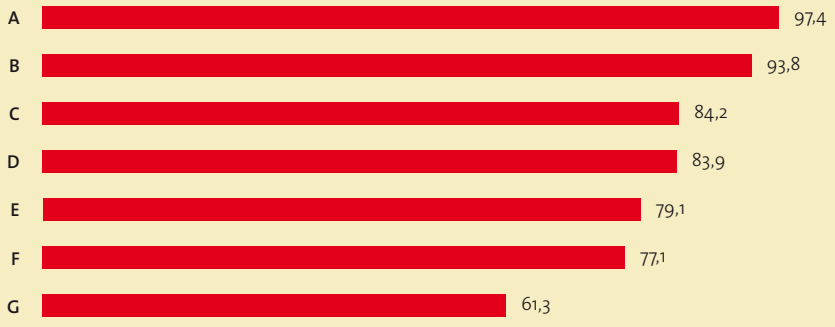
En los individuos del grupo A esta creencia alcanzó un 68%, entre los del B, un 66,6%, y entre los del C, un 55%. Es verdad que estas cifras, ya de por sí mayoritarias, aumentan considerablemente —75,4%, 83,2% y 76,6%— al sumar las aceptaciones condicionadas. A la luz de estos números, se comprenderá que el rechazo a esta creencia sea menor: 13,3%, 11,1% y 16,6% respectivamente.

Al clasificar estos datos por niveles generacionales las cifras son muy positivas: entre los 15 y los 55 años, las tres primeras generaciones del grupo A, las aceptaciones son muy fuertes: 100%, 95%, 93,3%, pero en los sujetos de más de 55 años estos porcentajes se quedan en el 77,7%. Las cifras de rechazo son poco importantes en las generaciones intermedias (II. 5%, III. 6,6%); no así en la IV, que arroja un 22,1%. Entre los bilingües con predominio del inglés, grupo C, las dos generaciones extremas se dan la mano: bien en respuestas absolutas, bien sumando ambas, llegan al 100%. La generación intermedia, por el contrario, divide sus respuestas por igual entre aceptación (50%) y rechazo (50%).

Los hombres de los tres grupos muestran índices más altos de respuestas positivas: 80% frente al 65,7% de las mujeres. Diferencias mayores aún comienzan a aparecer cuando añadimos a estos porcentajes las aceptaciones atenuadas. Los hombres del grupo A suben al 96,6%, mientras que los de los otros grupos no modifican su puntuación. Las mujeres, en cambio, llegan a 71,4% entre las del primero, y a un 71,3% entre las de los otros, con lo que esta variable queda neutralizada.

Las creencias que sustentan la actitud de los hablantes de esta comunidad de habla hacia el español quedan reflejadas en la gráfica 4.

gráfica 4 **Creencias y actitudes hacia el español (%)**



Leyenda para interpretar la gráfica 4:
A (El español, vehículo lingüístico de una gran cultura internacional).
B (El español, rasgo de identidad cultural de los cubanos).
C (Hay que conservar el español pues es la lengua de nuestros antepasados).
D (El español, lengua pública [no solo familiar] en la comunidad cubana de Miami).
E (No se siente incomodidad social ni vergüenza al hablar español en Miami).
F (Hablar español [además del inglés] produce ventajas salariales en esta comunidad).
G (Hablando solo español se puede recorrer una buena parte del mundo).

Como puede observarse, las siete creencias analizadas, aunque siempre con valores positivos, presentan diferente peso en la comunidad cubana del Gran Miami, aunque la media aritmética general de todas estas cifras es de 82,4%, lo que indica que la actitud de todos estos hablantes hacia el español, no importa el grupo al que pertenezcan (con respecto al tipo de bilingüismo), es altamente positiva.

Creencias y actitudes hacia el inglés

Para medir las actitudes lingüísticas hacia el inglés se tomaron como base las siguientes dimensiones y creencias:

Dimensión 1: Utilidad

1. El inglés es una lengua extremadamente útil.
2. El inglés es la lengua exclusiva de los grandes negocios internacionales.

Dimensión 2: Prestigio
1. La comunidad cubana miamense siente que los que hablan inglés son personas más importantes.

Dimensión 3: Modernidad y atractivo
1. El inglés es una lengua muy atractiva.
2. La música popular con letra en inglés es más moderna.

Los resultados generales del análisis fueron los siguientes:

1. La actitud positiva que los sujetos de la muestra tienen hacia el inglés queda demostrada en un 89,1% de los que comparten sin reservas la creencia de que se trata de una lengua muy útil.
2. La creencia de que el inglés es una lengua atractiva alcanzó el 77,1%.
3. La creencia de que la música popular que lleva letra en inglés es más moderna, por su parte, logró una aceptabilidad del 16,6%.
4. A que el inglés sea la lengua exclusiva de los grandes negocios internacionales la muestra respondió de manera interesante.
5. La creencia que considera que el hecho de que una persona hable inglés la convierte ante los ojos de la sociedad hispana miamense en un individuo más importante: es evidente que, de obtener aquí números muy altos, la actitud hacia la lengua anfitriona sería sumamente favorable, pero los datos positivos obtenidos no parecen confirmar este supuesto: 11,6%.

Creencia 1: 'El inglés es una lengua extremadamente útil'. Los hablantes bilingües con predominio del español hacen suya esta creencia en un 86,6%, mientras que los bilingües equilibrados hacen llegar sus números hasta el máximo y los que presentan predominio del inglés se quedan en un 85%. El más variado en cuanto a la aceptación o rechazo de esta creencia, el A, presenta un 8,8% de neutralidad, un 2,2% se muestra partidario de aceptar la utilidad del inglés, pero con reservas, y otro 2,2% la rechaza de plano. Salvo esta última cifra, de muy poco relieve estadístico, el resto de los números resultan ampliamente positivos. La situación no deja de ser curiosa pues hay mayor rechazo a esta creencia entre los del grupo C (5%) que entre los del A (2,2%) (vid. cuadro 13).

cuadro 13 El inglés es una lengua extremadamente útil

	A	B	C
1	86,6%	100%	85%
2	2,2%	0%	10%
3	8,8%	0%	0%
4	0%	0%	0%
5	2,2%	0%	5%

Al examinar las estadísticas producidas por la variable generacional surge un esquema perfectamente estratificatorio entre los bilingües con predominio del español: el apoyo a esta creencia disminuye, aunque poco, a medida que se pasa de la generación más joven a la mayor: I. 100%, II. 100%, III. 90%, IV. 88,2%. Lo que indican estas cifras es que las primeras generaciones tienen una confianza ilimitada en el inglés como lengua útil, pero que las mayores, sin embargo, tienen dudas al respecto.

Más errático es el patrón que emerge entre los bilingües con predominio del inglés: las dos generaciones extremas, la I (15-20 años) y la III (36-55 años) abrazan esta creencia de manera absoluta. La que rompe esta línea es el grupo intermedio (entre 21 y 35 años), que

solo la apoya incondicionalmente en un 50%. Si a esta cifra sumáramos el 33,3% que lo hace con reparos, subiríamos al 83,3%, porciento menos chocante. Con todo, hay un 16,6% que no apoya esta creencia en absoluto.

El análisis del sexo/género no aporta datos especialmente significativos: tanto hombres como mujeres del grupo A ofrecen cifras estimables a favor de esta creencia: 93,9% y 91,6%. Ninguno del resto de los números se inscribe en la categoría de rechazo. Entre los del grupo C, los hombres muestran su preferencia absoluta, pero las mujeres cuestionan la utilidad de la lengua inglesa, ya que solo el 57,1% le ofrece su apoyo, si bien otro 28,6% lo hace también, aunque con reservas. Un 14,2% la rechaza.

Creencia 2: 'El inglés es una lengua muy poco atractiva'. La considera atractiva el 65,1% de los bilingües con predominio del español; entre los bilingües equilibrados lo hace el 77,7%, y los de predominio del inglés, el 82,8%. Es verdad que los índices de aceptación condicionada son lo suficientemente altos como para superar las opiniones en contra (A. 13,9%, B. 11,1%, C. 7,1%), pues sumados a las cifras anteriores son los más altos. No obstante, hay un 16,3% del grupo A y un 5,5% del B que no creen que esa lengua sea atractiva; también en ambos colectivos aparecen cifras de rechazo atenuado (2,3% y 5,5%), aunque menores. En general, puede decirse que, si bien no con el grado de éxito que alcanzaron los que creen en la utilidad del inglés, los que apoyan lo relativo a su atractivo son mayoría incuestionada. (vid. cuadro 14).

cuadro 14 **El inglés es una lengua muy poco atractiva**

	A	B	C
1	16,3%	5,5%	0%
2	2,3%	5,5%	5%
3	2,3%	0%	5%
4	13,9%	11,1%	7,1%
5	65,1%	77,7%	82,8%

Entre los hablantes del grupo A las generaciones establecen una clara dicotomía entre la primera, que apoya al máximo esta creencia, y las otras tres, que se mueven entre el 80,9% de la segunda y el 58,6% de la tercera (la IV está entre ambas, con un 75%). Son precisamente estas las únicas que ofrecen cifras de rechazo total, según un orden ascendente: II. 4,7% > III. 13,8% > IV. 18,7%. Si a la tercera generación (entre 36 y 55 años) se le sumara el 6,8% de desestimación condicionada, obtendríamos un 20%, es decir, la quinta parte de este nivel generacional. A pesar de ello, el patrón observado en las dos variables anteriores se mantiene, sobre todo, si contamos con los números de la aceptación con reparos.

En el grupo C —salvo la tercera generación, cuyo apoyo es absoluto— las dos anteriores presentan comportamientos discrepantes. La generación I limita su apoyo total y único al 50%, y la II, al 83,3%. En esta segunda no hay cifras negativas, sino de neutralidad (16,6%), pero en la generación joven el rechazo atenuado sube hasta el 50%, justamente la misma cifra que la del apoyo absoluto.

Analizada la variable sexo/género encontramos que entre el grupo A, las mujeres se inclinan más que los hombres hacia la creencia de que el inglés es una lengua atractiva: 78,3% frente al 64,7%. Si a estas cifras se sumaran las de apoyo con reservas (13,5% en las mujeres y 11,6% en los hombres), casi en nada variarían las proporciones señaladas arriba. En concordancia con ellas, es esperable que los índices de rechazo sean superiores en los hombres: 17,6% frente a 5,4%. En este caso, tampoco el añadir los números de desestimación condicionada lograría alterar los resultados.

Los hombres del grupo C, por el contrario, abrazan esta creencia en un 100%; las mujeres de este grupo lo hacen en el 71,4%. No hay rechazos absolutos a esta creencia, solo relativos y con números bajos (14,3%).

A partir de aquí, las otras tres creencias estudiadas bajan drásticamente sus cifras positivas, datos estos que obligan a matizar con fineza su interpretación, tanto particular, en cuanto a la creencia en cuestión, como general, en cuanto al papel que desempeña en el estudio de la actitud hacia esta lengua.

Creencia 3: 'Las canciones con letra en inglés son más modernas' (vid. cuadro 15).

cuadro 15 Las canciones en inglés son más modernas

	A	B	C
1	13,3%	0%	26,6%
2	13,3%	0%	0%
3	6,6%	11,1%	18,3%
4	11,1%	22,2%	10%
5	55,5%	66,6%	45%

La situación se dibuja de la siguiente manera: el grupo A presenta un 13,3% a su favor; el B puntúa con cero ambas aceptaciones, la absoluta y la relativa, y el C, que solo ofrece aceptación incondicionada, con un 26,6%, es decir, uno de cada cuatro de sus sujetos. Dejando de lado la banda de las posiciones neutrales (A. 6,6%, B. 11,1%, C. 16,6%), el resto de las puntuaciones indican el rechazo mayoritario que esta creencia tiene en la comunidad, siempre con porcentajes en torno al 50% (A. 55,5%. B. 66,6%, C. 45%). En los primeros grupos se dan aceptaciones atenuadas que harían subir estos índices, en caso de realizar la sumatoria, a 66,6% en el grupo A y a 88,8% en el B. A pesar de que en todos los grupos triunfa la oposición a esta creencia, los bilingües con predominio del inglés son, de todos, los que menos la rechazan.

No caben grandes dudas de que, con respecto a esta particular creencia, el factor generacional reviste una importancia de excepción. Los datos que corresponden al grupo A ponen en una casilla aparte a los sujetos más jóvenes, que muestran un sólido apoyo a la creencia de que la música en inglés es más moderna. El resto de las generaciones la apoya también, pero con mucho desgano: II. 5%, III. 9,4%, IV, 11,7%. Se observa que las cifras van subiendo algo al dirigirnos hacia la generación mayor; sin embargo, ni aun sumando a estos números las aceptaciones condicionadas los números logran remontar de manera relevante (II. 15%, III. 15,6%, IV. 23,4%), a pesar del relativo entusiasmo mostrado por los mayores hacia este tipo de música.

No obstante, las oposiciones a esta creencia son mayoritarias en las tres últimas generaciones: 60%, 56,2% y 58,8%, respectivamente, que se convertirían en 75%, 65,6% y 76,6% si tomásemos en consideración las respuestas de rechazos con reparos.

Entre los del grupo C, bilingües con predominio del inglés, también la primera generación apoya la creencia, pero solo en un 50% (el otro 50% permanece neutral). Al otro extremo se coloca la tercera generación, y última para este grupo, con un rechazo total. Sumamente matizadas se muestran las posturas del segundo colectivo generacional: la aprobación absoluta consigue un 16,6%, el rechazo, algo menos del doble (33,3%), aunque otro tanto de oposiciones matizadas refuerza esta posición (que iría al 66,6%).

Comparten esta creencia en un 57,1% los hombres del grupo A, y las mujeres, en un 56,2%, con lo que el paralelismo es casi perfecto. También se establece un acercamiento de posturas en las condenas con reparos (14,3% frente al 12,5%); pero esta posición se separa al examinar las posturas positivas: aquí los hombres triplican holgadamente la puntuación de las mujeres (20% frente al 6,2%), aunque por compensación, las respuestas de apoyo atenuado son mayores en número en las mujeres (12,5% frente al 5,7%).

Los hombres del grupo C apoyan la creencia con más del doble de puntuación que las mujeres (33,3% frente al 14,3%), sin que haya posibilidades de incrementar estas cifras porque no se produjo otro tipo de aceptaciones. Entre los hombres el rechazo absoluto es del 33,3%, es decir, que en principio, uno de cada tres sujetos de este grupo apoya la creencia, mientras que otro de esos mismos tres la rechaza. Cierto que el rechazo con reparos suma otro 33,3%, lo que podría hacer subir este renglón al 66,6%. Las mujeres son más contundentes en la oposición incondicional (42,2%), aunque menos en la inconformidad con reparos (14,2%). Las posiciones entre hombres y mujeres están encontradas en ambos grupos: los hombres apoyan más y rechazan menos en el grupo de los bilingües con predominio del español, siempre, claro está, con el rechazo por delante; en cambio, en el grupo C son las mujeres las que se oponen más y apoyan menos la creencia de que la modernidad de la música en inglés sea superior.

Creencia 4: 'El inglés es la lengua exclusiva de los grandes negocios internacionales'. El 21,7% de los bilingües con predominio del español respondió estar enteramente de acuerdo, pero los del grupo B asintieron solo en el 11,1%, y los del C, en un 15%. En los tres grupos, sin embargo, los asentimientos condicionados (15,2%, 11,1% y 15%) lograrían modificar el hecho de ser una creencia minoritaria en la población. Aquí las cifras mayores van hacia el rechazo: A. 36,9%, B. 50%, C. 40%, y esto si no se consideran los rechazos con alguna reserva; si se incluyeran esas cifras, entonces los números negativos serían 60,8%, 72,2% y 72,1%, respectivamente. La elocuencia de estos porcentajes es muy evidente: la mayoría del grupo de bilingües con predominio del español no cree que el inglés cumple la función que se le adjudica en el enunciado de esta creencia (vid. cuadro 16).

cuadro 16 El inglés es la lengua exclusiva de los grandes negocios internacionales

	A	B	C
1	21,7%	11,1%	15%
2	15,2%	11,1%	15%
3	2,1%	5,5%	10%
4	23,9%	22,2%	32,1%
5	36,9%	50%	40%

Las cosas no cambian cuando se contempla la situación desde la óptica de las generaciones. Entre los más jóvenes del grupo A el resultado fue nulo y en las otras tres las respuestas positivas fueron de 13% > 16,6% > 22,2%, cifras a todas luces escasas. Bien es verdad que al menos en los grupos III y IV las afirmaciones con reparos llegaron al 16,6% y al 22,2%, pero este refuerzo no redundaría en un cambio considerable de situación.

La generación joven, algo más escéptica al parecer, coloca el total de sus cifras en la franja neutral de la creencia; no es el único grupo que actúa de esta forma, pero el III, que es el otro, lo hace en un modesto 6,6%. Aquí, como en la variable anterior, los porcentajes más altos van hacia el rechazo absoluto: II. 34,8%. III. 36,6% y IV. 50%. Debe señalarse, sin embargo, que con el refuerzo añadido de las desautorizaciones condicionadas las cifras subirían al 87%, 59,9% y 55,5%, lo que hace más evidente aún la opinión negativa de la mayoría de los sujetos.

Por su parte, entre los bilingües con predominio del inglés las opiniones están más matizadas: los individuos de la segunda y tercera generación mantienen la aceptación de la creencia en cuotas de un 33,3% y un 50%. Los jóvenes también muestran su escepticismo adjudicando puntuación cero a este renglón. Sin embargo, es muy fuerte el apoyo atenuado en los dos primeros casos (50% y 33,3%). El resto de los números va a la descalificación total: I. 50%, II. 33,3%, III. 50%.

Al acercarnos al grupo C sorprende que la generación joven rechace *in sólidum* la creencia, mientras que la tercera abrace la aceptación en su totalidad. Curiosamente el nivel medio otorga la misma puntuación a la aceptación plena (42,8%) que al rechazo (42,8%). Sin embargo, en este grupo existe un 14,3% de apoyo condicionado, lo que terminaría por inclinar la balanza hacia el polo positivo.

Por último, entre los hombres del grupo A, la postura favorable duplica las cifras arrojadas por las mujeres (22,8% frente al 11,7%), pero, en cambio, se mantienen paralelas en el rechazo total (40% frente al 41,2%). Son muy bajas las cifras de neutralidad, pero elocuentes las de quienes actúan con un margen condicional. A pesar de ello, aunque sumemos los números respectivos, el balance final sería el siguiente: 34,2% los hombres y 26,5% las mujeres, a favor; 60% los primeros y 70,6% las segundas, en contra.

Entre los del grupo C, las posturas positivas, si bien sumándolas todas, absolutas y condicionadas, son mayoría: 66,6% de los hombres y 57,8% de las mujeres. Los rechazos, en cambio —solo hay cifras para la postura tajante—, son del 33,3% y del 42,8%. Obsérvese que a pesar de las diferencias numéricas, las más escépticas son siempre las mujeres.

Creencia 5: 'Cuando uno habla inglés parece que es una persona más importante'. Es evidente que de obtener aquí números muy altos, la actitud hacia la lengua anfitriona sería sumamente favorable (vid. cuadro 17).

cuadro 17 Cuando uno habla inglés parece que es una persona más importante

	A	B	C
1	26,8%	5,5%	7,1%
2	14,6%	0%	0%
3	7,3%	0%	5,5%
4	14,6%	16,6%	25,4%
5	51,3%	77,7%	61,8%

Entre los del grupo A, la aceptación de esta creencia solo consigue el 26,8% en el grupo A, el 5,5% en el B, y el 7,1% en el C, números muy bajos, como se ve. Las cifras son invariables, con excepción del grupo A, porque solo aquí hay números (14,6%) para los apoyos matizados. El rechazo total a esta creencia va desde el 51,3% en el grupo A, pasando por el 77,7% en el B, y llegando al 61,8% en el C. Los resultados, ya de por sí, resultan contundentes. Si, además, añadiésemos los rechazos atenuados, las cifras negativas se dispararían aún más: A. 65,9%, B. 94,3% y C. 87,2%.

Pero lo más curioso de todo es que la situación que se da entre los del grupo C, el de los bilingües con predominio del inglés, es muy similar a los otros dos: no hay apoyo para esta creencia. El grueso de las cifras, descontando un pequeño margen de neutralidad, va hacia el rechazo, que en la postura sin paliativos sube al 61,8%, es decir, que la mantienen bastante más de la mitad de los individuos de este grupo. Si, además, se añadiera el 25,4% de los que la rechazan condicionadamente, las cifras serían aplastantes (87,2%).

El perfil que ofrecen las generaciones del grupo A, por otra parte, coloca sus números más altos en las respuestas que indican inconformidad con la creencia. Sin llegar al caso extremo de la generación joven, cuya oposición es total, también las otras muestran porcentajes de importancia: II. 68,4%, III. 51,7%, IV. 40,9%, cifras que engordarían llamativamente si les fueran añadidas las de rechazo con reparos (II. 79,3%, III. 68,9%, IV. 59,8%). Frente a estas cantidades las posturas positivas se ven muy superadas, pues las cifras que muestran no logran superar el 20%, el equivalente a uno de cada cinco sujetos de estos grupos: II. 10,5%, III. 17,2% y IV. 18,2%. Aunque, como en el caso de los rechazos, uniésemos los nú-

meros procedentes de las respuestas condicionadas, estos son tan bajos (II. 5,3%, III. 10,3%, IV. 9%) que en poco o nada cambiaría el patrón anterior.

En el grupo C el panorama es más severo aún, pues ninguna de las tres generaciones que se estudian en este colectivo consigue puntuación alguna para las dos posibilidades de aceptación que se ofrecen, la absoluta y la condicionada. En cambio, en la categoría de descalificación absoluta, las cifras son del 50% para la generación joven, del 66,6% para la intermedia, y del 50% para la mayor. Si se suman los datos procedentes del rechazo con reparos, se alcanzaría el 100% en las generaciones extremas y el 83,2% para la intermedia, que completaría su total con un 16,6% de neutrales.

Es evidente que, en este grupo, los más jóvenes son los más tajantes en el rechazo de esta creencia, es decir, que no creen que la sociedad (y ellos mismos, naturalmente) considere a una persona más importante que otra por el hecho de hablar inglés. Es curioso que a partir de aquí el rechazo se va atenuando a medida que nos dirigimos a la generación mayor. El grupo C es más tajante, pues su única posición aunque con matices es el rechazo.

Un cierto margen de aceptación, aunque escaso, aparece entre los hombres del grupo A (17,6%), pero no entre las mujeres, quienes, en concordancia, son las más firmes en su postura de rechazo: 61,3% sin añadir las respuestas condicionadas (83,9%, sumándolas), frente al 58,8% de los hombres, que se convierte en un 70,5% si le añadimos las respuestas negativas, aunque con reparos. El grupo C solo muestra rechazo, como se ha visto; aquí las mujeres vuelven a ser algo más enérgicas (71,4%) sin contar con las respuestas atenuadas, mientras que los hombres exhiben un 66,6%. Si se efectuara la operación de suma que permitiera unir todas las voces discrepantes, entonces la realidad sería el 100% para los hombres frente al 85,7% para las mujeres. Este último porcentaje de diferencia lo llenan las neutrales.

Revisadas en su conjunto las cinco creencias que subyacen a las actitudes hacia el inglés, encontramos los resultados que muestra la gráfica 5.

gráfica 5 **Creencias y actitudes hacia el inglés (%)**



Leyenda para interpretar la gráfica 5:
A (El inglés es una lengua sumamente útil).
B (El inglés es una lengua muy atractiva).
C (La música popular con letra en inglés es más moderna).
D (El inglés es la lengua exclusiva de los grandes negocios internacionales).
E (La comunidad cubana miamense siente que los que hablan inglés son personas más importantes).

Aunque, de las creencias estudiadas aquí, dos obtienen puntuaciones positivas —la utilidad de esta lengua, 89,1%; y el inglés, lengua atractiva, 77,1%— las otras tres, en cambio, se quedan con cifras muy bajas: las canciones con letra en inglés son más modernas, 16,6%;

es la lengua exclusiva de los grandes negocios internacionales, 14,1%, y la persona que la hable parece más importante en la comunidad, 11,6%. La media de todo esto es de 41,7%. La actitud, por lo tanto, de los cubanos del Gran Miami hacia el inglés no es, en general, demasiado positiva.

No obstante, revísese a continuación el éxito extraordinario que alcanza la actitud hacia el bilingüismo, lo que nos llevará a matizar —mucho— los datos presentados arriba sobre el inglés. Es innegable que no se quiere al inglés solo, sino siempre en convivencia con el español.

Creencias y actitudes hacia el bilingüismo

Las actitudes hacia el bilingüismo son muy contundentes en la mayoría de los casos.

cuadro 18 La situación ideal para quienes vivimos en este país es el bilingüismo

	A	B	C
1	95,5%	100%	92,8%
2	2,2%	0%	7,1%
3	2,2%	0%	0%
4	0%	0%	0%
5	0%	0%	0%

Entre los bilingües con predominio del español, aun tratándose de actitudes muy favorables hacia el bilingüismo, existen pequeñísimas matizaciones. Los de este grupo mantienen un 95,5% a favor, más un 2,2% que se inserta en la misma preferencia, aunque lo hace con reparos. Los bilingües equilibrados muestran un 100% de respuestas favorables. Los bilingües con predominio del inglés exhiben un 92,8% de actitud positiva hacia el bilingüismo —'la situación ideal para quienes vivimos en este país'—, pero debe señalarse que el otro 7,1% que falta lo tienen quienes, aunque no de manera incondicional, también siguen esta tendencia (vid. cuadro 18).

El patrón actitudinal que marcan las cuatro generaciones del grupo A es el que sigue: I (15-20 años), un 100%; II (21-35), un 95,2%; III. (36-55), un 100%; y IV (más de 55), un 88,2%. En la segunda generación, si se añade el 4,7% de los sujetos que mantienen actitud favorable pero condicionada, se llegaría también a la cifra máxima. La cuarta generación mantiene la puntuación más baja de todas debido a que un 5,8% no ha desarrollado ninguna actitud a este respecto. El otro 5,8% restante corresponde a una postura favorable, aunque atenuada.

Por último, son los hombres los que presentan índices sumamente positivos, en contraste con las mujeres, que ofrecen una cifra ligeramente menor (91,8%). A pesar de que se trata de cifras muy altas, deja de contar con un 8,1%, que se reparte entre los que condicionan su actitud (5,4%) y aquellos que carecen de ella (2,7%).

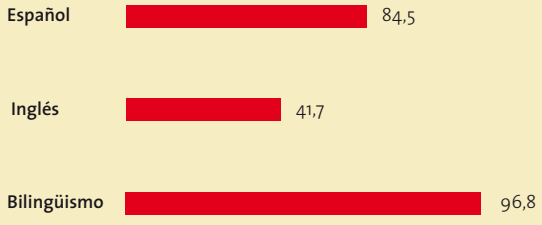
A las claras queda —y el hecho más evidente es que no hay muestras de actitud negativa, ni absoluta ni condicionada— que los cubanos de Miami mantienen una actitud muy positiva hacia el bilingüismo[21].

Consideraciones finales

Las actitudes más favorables entre los cubanos del Gran Miami van hacia el bilingüismo, situación que consideran muy conveniente y útil, viviendo —como están— en una cultura ajena. Inmediatamente después, las más positivas las recibe la lengua materna: esa comunidad se siente muy orgullosa de poseer una lengua de relieve internacional, que

identifica a sus miembros con una gran tradición cultural, y que, además, es de suma utilidad, puesto que incluso proporciona —en los mismos Estados Unidos— ventajas salariales de importancia. Muy potenciadas se encuentran las tres dimensiones que subyacen a las aseveraciones que sirvieron de material a la escala: identidad cultural, orgullo étnico-lingüístico y utilidad práctica. Se trata, por lo tanto, de un caso sobresaliente de lealtad lingüística.

gráfica 6 **Índices generales de las actitudes positivas (%)**



Con respecto al inglés, no como parte de contextos bilingües, sino de manera individualizada, las actitudes positivas alcanzaron una puntuación poco mayor de 40, porque si bien es verdad que la consideran una lengua útil y atractiva, aunque esto último en menor medida, no la ven, por ejemplo, como vehículo exclusivo de transacciones económicas internacionales, como quizás hubiese sido esperable. La situación con respecto a las dimensiones subyacentes no es diáfana: la comunidad apoya la utilidad práctica a medias, pues acepta una de sus aseveraciones ('El inglés es una lengua sumamente útil') y rechazan otra ('El inglés es la lengua exclusiva de los grandes negocios internacionales'); la dimensión 'prestigio' no fue suscrita y, por último, en la de modernidad y atractivo, solo corroboró una de las dos ('El inglés es una lengua muy atractiva').

Notas

[1] La ordenanza del 'English only' estuvo vigente en el condado de Miami-Dade desde 1980 a 1993, año en que fue derogada, volviendo al antiguo estatus de condado bilingüe y bicultural. Vid. en esta Enciclopedia, López Morales y De la Cuesta.

[2] 'Cubans have largely taken control of the athmosfere of the city'; 'Cubans are probably the only people who really do feel confortable in Dade County these days (...) and Miami is their own town' (vid. en esta Enciclopedia, López Morales).

[3] Según los datos de finales de la década de los setenta (Solé, 1979), a pesar de que para un 75% de los adolescentes que integraba la muestra de su estudio el español era lengua aprendida desde la infancia, solo el 26% de ellos afirmaba que tenía un mejor dominio del español que del inglés, mientras que un 39% confesaba lo contrario; solo un 35% indicaba que poseía igual competencia en ambas lenguas. El 25% restante aprendió español conjuntamente con el inglés. Esto, explicaba el autor, se debía a que el 12% de los entrevistados había nacido en los Estados Unidos y porque del 88% que había nacido en Cuba un 48% había salido de la isla con edades comprendidas entre 1 y 3 años. En cuanto a la competencia lingüística en español, un 90% de los jóvenes confesaba que entendía español perfectamente, y el 10% restante aseguraba que lo entendía 'bastante bien'; un 68% lo hablaba con completa fluidez y un 30% consideraba que lo hacía con 'bastante fluidez'. Un 56% lo escribía con facilidad, mientras que para un 32%, en cambio, la escritura le ofrecía dificultades. Todos los cuadros y gráficas en este artículo son de elaboración propia.

[4] Los datos que se ofrecen a continuación son el resultado de una investigación de gran alcance (López Morales, 2005) efectuada sobre una muestra empírica por cuotas proporcionales con afijación proporcional que tomó en consideración (1) el lugar de nacimiento (Cuba o los Estados Unidos), (2) la generación y (3) el sexo/género; en el caso de los nacidos en Cuba, (4) la edad de llegada a tierras norteamericanas. Estaba integrada por 80 sujetos. Los encuestadores fueron cuatro, de manera que cada uno de ellos se encargó de 20 entrevistas, cumpliendo así lo indicado por Shuy, Wolfram y Riley (1968), de que lo óptimo es que varios investigadores hagan pocas encuestas y no que uno solo haga muchas. El hecho de que entre encuestadotes y sujetos hubiese relaciones previas de amistad es una alternativa muy exitosa a la metodología de redes lingüísticas. Vid. Moreno Fernández (1990: 96) y López Morales (2003: 72-74). El cuestionario que se manejó en la investigación que sirve de base a esta sección estaba integrado por una serie de aseveraciones que debían ser completadas con alguna de las posibilidades ofrecidas, por ejemplo:

Cuando hablo con personas mayores de mi familia (abuelos, padres, tíos, etc.), lo hago _____ solo en español.

_____ mayormente en español.
_____ solo en inglés.
_____ mayormente en inglés.
_____ en ambas lenguas indistintamente.

[5] En una investigación hecha con jóvenes de 15 a 18 años de la comunidad cubana del Gran Miami, Solé (1979) encontró que en los diálogos con sus abuelos estos usaban español en un 92% de las ocasiones; los abuelos por su parte también manejaban esa lengua: los hombres en un 90% y las mujeres, en un 98%. Cuando los jóvenes hablaban con miembros de la segunda generación —padres y tíos— el uso del español disminuía: un 62% usaba exclusivamente la lengua materna, un 21% la empleaba 'casi siempre', y un 12% la alternaba con el inglés. En el trato recíproco, lo utilizaban en exclusiva un 73% de los padres (un 74% en el caso de las madres) y un 21% 'casi siempre'. Los usos lingüísticos de estos sujetos mostraban otros patrones: entre hermanos, el español se manejaba en un 25%, un 41% usaba ambas lenguas y un 38% prefería 'casi siempre' el inglés. Al hablar con niños, un 43% empleaba ambas lenguas, un 30% usaba el inglés preferentemente, y un 62%, exclusivamente el español. De estos datos se pueden sacar varias conclusiones: no cabe duda de que entonces ya existía un cierto grado de desplazamiento del español por el inglés entre los miembros de la generación más joven, en el uso que de él hacen, no en la competencia que puedan tener de aquel idioma. El hecho que demuestra que preferencia de uso y competencia lingüística no siempre van de la mano se deja ver en las comunicaciones efectuadas en el ámbito familiar. En el caso de la submuestra miamense de la investigación de Ramírez (1992), todos respondieron 'mayormente en español' cuando se trataba de hablar con sus abuelos y sus padres, incluso con sus hermanos, aunque los porcentajes aquí son algo menores.

[6] En el trabajo de Ramírez (1992) —se trata de una muestra de adolescentes— se encontró que, en otros ámbitos de uso ajenos a la familia (vecindad, escuela, iglesia, recreo), los datos eran más heterogéneos: mayormente en español en la iglesia, y en ambos idiomas al hablar con los vecinos; en la escuela y en el recreo, mayormente en inglés.

[7] Las pocas investigaciones realizadas sobre este tema (Solé, 1982; Ramírez, 1992), ambas sobre población adolescente y juvenil —siempre menores de 18 años— han dado resultados muy parecidos con respecto a la lengua seleccionada con mayor asiduidad en el caso de los medios de comunicación pública: se prefería mayormente en inglés. El que se decidieran entonces (ya se ha visto que la situación ha cambiado algo) por la comunicación en inglés era y es explicable en hablantes bilingües, dado que todavía hoy los medios en esa lengua son mucho más numerosos y variados. En la misma línea está la preferencia por la lectura de libros en inglés; en este caso, las ofertas de libros en español que se encuentran en las librerías de la ciudad no pueden competir en absoluto con la riqueza de materiales en inglés.

[8] Para efectos de esta gráfica se han unido los datos correspondientes a los tres contextos situacionales del ámbito familiar (al hablar con 1. personas mayores, 2. de la misma edad y 3. con menores), los dos del ámbito laboral (1. con los compañeros, 2. en reuniones de trabajo) y los dos correspondientes al ocio cultural (1. libros, 2. canciones).

[9] La gráfica 3 ha sido preparada sumando en cada caso las cifras correspondientes a las opciones 'solo en español' y 'mayormente en español', por una parte, y 'solo en inglés' y 'mayormente en inglés', por otra.

[10] Estos datos son eminentemente descriptivos y no hacen más que despejar el camino que debe seguirse hacia la explicación de estas elecciones. Lo que queda claro es que esta comunidad muestra un bilingüismo muy extendido, al menos desde el punto de vista de la recepción de los mensajes. Este hecho apoya el que se proceda a efectuar investigaciones más centradas en la causalidad de tales decisiones, pues la insuficiencia (carencia, en algunos casos) de competencia en inglés de los inmigrados no debe ser una razón importante.

[11] Desde hace ya varias décadas los lingüistas vienen proponiendo topologías muy diversas para los extranjerismos léxicos. Envío al lector interesado a las recientes obras de Gómez Capuz (1998), Morales (2001a) y Gimeno y Gimeno (2003), tanto para un estado de la cuestión, como para propuestas específicas de gran interés. Muy concretamente, apoyado en los préstamos del inglés a hispanos de comunidades bilingües de los Estados Unidos, Otheguy (1995). Sobre lenguas en contacto en general, vid. Silva Corvalán (1990) y Otheguy y García (1993).

[12] El corpus que sirvió de base a la investigación (vid. n. 4) estaba integrado por una cantidad considerable de horas de grabación, pero solo 40 de ellas (2.400 minutos) se tomaron en cuenta. Este corpus fue completamente transliterado en ortografía regular.

[13] Se excluyen de este recuento: nombres de países, regiones, ciudades y zonas dentro de estas (West Miami), fenómenos naturales (Lake Buena Vista, Huracán Andrew), avenidas, calles y carreteras; colegios, academias y universidades; hospitales; nombres de razas de animales; marcas registradas, canciones, obras musicales, obras dramáticas, etc. Tampoco el nombre de instituciones (School Board, Nacional Board) ni de programas (Extended Foreign Language, Affirmative Acting); nombres de épocas (Renaissance) y vocabulario relativo a cuestiones educativas, motivadas por estructuras culturales particulares (high school, college, Business Administration, Nursery School, Graduate School, Bachelor, Master, Bachelor's degree, senior, junior, undergraduate).

[14] Para el cálculo de estos índices de uso se aplicó la fórmula de dispersión aplicada por Morales (1986a, 2001b):

$$D = 1 - \frac{n \times 2 - T_2}{2T}$$

que evalúa los datos de frecuencia en los distintos conjuntos establecidos y ofrece un índice para cada entrada; la dispersión se multiplica después por la frecuencia total alcanzada por cada término: U = F x D.

[15] Una señora, integrante de la muestra de este estudio, explicó cuidadosamente a su encuestador que siempre utilizaba *microwave*, a pesar de que sabía que en español se decía *microondas*, pero que había conocido este tipo de horno en los Estados Unidos con ese nombre; así lo había aprendido, de manera que era la palabra que le venía espontáneamente. 'Esto no existía cuando yo vivía en Cuba', concluyó.

[16] Morales (1986b) no encuentra estructuras sintácticas de este tipo en sus estudios sobre el español de Puerto Rico, pero sí otras que parecen marcar el inicio de este tipo de transferencia: 'Lo que ese muchacho hace es revisando las muestras', sería un ejemplo de habla viva de entre varios —no muchos— que logró extraer de su corpus. La investigadora explicaba entonces que el rasgo de [+continuidad], característico del gerundio, estaba propiciado por la semántica oracional, que daba a entender que la revisión de las muestras era una actividad continua. El hecho de que, además, se tratara de una estructura de cópula y que el gerundio estuviera en el rema oracional parecía añadir más factores propiciadores.

[17] Existen en nuestro corpus otras estructuras oracionales curiosas, auténticos *hapax*, que no vale la pena estudiar aquí, pues ni siquiera sabemos si son fortuitas dentro del habla de un individuo: la adversativa *pero* invadiendo el terreno de *sino* (No solamente desde mi punto de vista, *pero* desde el punto de vista de ella), que pudiera ser un caso de convergencia; la duplicación del tema de la oración ('*Esa obra* era *una* que me gustó muchísimo?'); haber impersonal conjugado como de sexta persona ('*Habían* gente de Hispanoamérica'), que parece ser una concordancia con *gente*, que copiaría la pluralidad de *people*; y de los enigmáticos 'No tengo completo casos de autismo' y '¿Qué posiblemente tú podrías dialogar con él?'.

[18] La bibliografía desarrollada sobre actitudes hacia lenguas extranjeras —convivan o no en el mismo territorio, como es el caso de lenguas en contacto— ha crecido considerablemente en los últimos años. Desde el trabajo pionero de Lambert, Anisfeldt y Yeni-Kornshian (1965), que abrió la puerta a estos estudios, los títulos recientes de que hoy disponemos son abundantes y sobresalientes: vid., a manera de ejemplo: Alvar, 1981, 1982; Granda, 1981; Attinasi, 1983; Quilis, 1983; López Morales, 1988, y Lynch y Klee, 2003.

[19] El estudio de las actitudes lingüísticas se llevó a acabo a través de una escala tipo Likert. Se trata de instrumentos construidos por una serie de aseveraciones positivas o negativas, ante las cuales el sujeto debe manifestar su aceptación o su rechazo. Estas aseveraciones son manifiestas y latentes; se construyen a partir de juicios que expresan alguna relación postulada a nivel de la teoría sustantiva y de observaciones empíricas de afirmaciones de grupos o de sujetos pertenecientes estos a asociaciones que manifiestan la propiedad que se quiere medir. No piden respuestas dicotómicas, sino que trabajan con escalas de intensidad. Cada uno de los puntos del cuestionario estaba constituido por una aseveración; eran de estructura cerrada, pero ofrecían diversas posibilidades: 1. Totalmente de acuerdo, 2. De acuerdo con reparos, 3. Me da lo mismo, 4. En desacuerdo con reparos, 5. En total desacuerdo.

[20] Una de las investigaciones de Solé (1979: 8) dejó ver en su momento que la actitud hacia el español entre jóvenes de 15 a 20 años, estudiantes de escuela secundaria, primera generación entonces de cubanos criados y educados en los Estados Unidos, era muy positiva, al extremo de confesar que su desplazamiento progresivo por el inglés 'representaría una pérdida lamentable'. Su muestra no es comparable con la de este estudio, pero con todo de este trabajo pueden sacarse lecciones de importancia. El autor, tras subrayar que el español constituía para sus sujetos un referente positivo, sustentado este en motivos afectivos y pragmáticos, explica que 'conscientes de las circunstancias que los llevaron al exilio y conscientes también del fuerte sentimiento de lealtad a las tradiciones e instituciones de sus antecesores, no es de extrañar, entonces, que para ellos el español sea símbolo y vehículo integral de su herencia hispánica'. En un trabajo posterior, el mismo Solé (1982), trabajando con adolescentes y jóvenes, indicaba que un 96% pensaba que el mantenimiento del español era necesario, puesto que se trataba de un componente importante de su herencia cultural; un 75% creía que el español debería ser fortalecido en la comunidad, y un 72% no veía ninguna desventaja en usarlo. Un 55% de esa misma muestra señalaba que los más jóvenes estaban olvidando su lengua materna y usando demasiado el inglés, y que eso les preocupaba. Insistían, además, en que el español había que conservarlo, porque si no, se perdería una señal sobresaliente de identidad y de orgullo étnico. Sin embargo, en el trabajo de Castellanos (1990: 53) el 80% de sus sujetos (entre 13 y 67 años, nacidos en Cuba y en los Estados Unidos) consideraron que el inglés era 'esencial', y el 17,3% lo tenía como 'muy importante'; con respecto al español, en cambio, solo el 50% lo creía 'esencial' y el 36,5% lo tenía por 'muy importante'.

[21] Tal parece que las actitudes positivas hacia el bilingüismo que Solé (1982) encontró hace ahora 20 años se han ido acentuando. Aquellos que en su momento eran jóvenes de entre 15 y 18 años de edad, estudiantes de escuela secundaria, primera generación de cubanos criados y educados en los Estados Unidos (con independencia de su lugar de nacimiento), formarían hoy parte de la segunda generación (21-35 años) o incluso de la tercera (35-55 años) de nuestro estudio que, como se ha visto, mantienen actitudes positivas hacia el bilingüismo con índices muy altos. La generación que actualmente ofrecería un paralelo más estrecho con la estudiada por él en 1982 es nuestra primera (entre 15 y 20 años), precisamente una de las que ofrece la puntuación máxima, en contraste con el 91% que entonces confesaba que el bilingüismo era una situación ideal para ellos. Como se ve, un importante número de esos jóvenes veía el bilingüismo como una situación ideal. El bilingüismo es, sin duda, enriquecedor (25%); el inglés debe manejarse porque es la lengua oficial [sic]; el español también.